

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES**

ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS POLÍTICAS

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**TÍTULO: Análisis político de la transición
de poderes en Santiago Tulantepec durante
2024**

PRESENTA: MARAY ISLAS ESPINOSA

DIRECTOR DE TESIS: DR. JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE

PACHUCA DE SOTO HIDALGO; MAYO DE 2026.





Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities
Área Académica de Ciencia Política y Administración Pública

UAEH/ICSHU/LCPAP/EJ-68/2705-2026

Asunto: El que se indica.

Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar, UAEH
Presente

A través de este medio reciba un cordial saludo, al mismo tiempo le comunico que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado: Análisis político de la transición de poderes en Santiago Tulantepec durante 2024, que para obtener el grado de Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública presenta la C. Maray Islas Espinosa, con número de cuenta 338612; considerando que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un proyecto de tesis, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que a la egresada, le otorgamos nuestra autorización para **imprimir y empastar** el trabajo de tesis y continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen recepcional de grado.
Sin otro particular, agradezco la atención.

Atentamente

"Amor, Orden y Progreso"

Pachuca Hidalgo, 27 de Mayo de 2026

Mtra. Ivonne Juárez Ramírez
Directora de ICSHU

Dr. Guillermo Eduardo Lizama Carrasco
Profesor del AACAP

Dr. Juan Antonio Taguenca Belmonte
Director de Tesis

Dr. Bernabé Lugo Neria
Profesor del AACAP

Dra. Georgina Lorena Fernández Fernández
Profesora del AACAP

c.c.p. Archivo.

"Amor, Orden y Progreso"

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano,
Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 41046
jaacpap_icshu@uaeh.edu.mx

uaeh.edu.mx



AGRADECIMIENTOS

Agradezco primordialmente a Dios por permitirme llegar a este momento y acompañarme a lo largo de este proceso.

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y a todos los profesores que formaron parte de mi formación académica, por las herramientas y conocimientos que hicieron posible la realización de este trabajo. De manera especial, agradezco a mi director de tesis, el Dr. Juan Antonio Taguenca Belmonte, por su acompañamiento, orientación y apoyo durante esta investigación, así como a la Dra. Georgina Fernández por su calidez y constante motivación para culminar este proceso.

A mis padres, José G. Islas Martínez y Guadalupe Espinosa Riveros por su apoyo incondicional.

A mi amiga Martha Karina, por ser una luz en los momentos más difíciles.

Finalmente, a mis abuelos, María del Socorro Martínez Sánchez (†) y Julio Islas García (†), porque gracias a ellos hoy soy quien soy. Este trabajo está dedicado a su memoria.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1.....	10
ANTECEDENTES, DESARROLLO Y CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO MUNICIPAL EN SANTIAGO TULANTEPEC DE LUGO GUERRERO.	10
1.1 Justificación y Planteamiento del estudio.....	10
1.2 Diseño metodológico, alcances y consideraciones éticas.....	12
1.3 Marco conceptual e ideológico.....	15
1.4 Contexto histórico, social y político de Santiago Tulantepec.....	19
1.5 Antecedentes y factores que posibilitaron la transición política.....	24
1.6 Proceso. Resultados y Efectos de la llegada de la izquierda a Santiago Tulantepec.....	29
CAPÍTULO 2.....	41
ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DE LA TRANSICIÓN.....	41
2.1 Comparación entre administraciones previas y la nueva gestión.....	41
2.2 Impactos en la cultura política local.....	49
2.3 Percepción ciudadana sobre la transición.....	55
2.4 Implicaciones para el futuro político de Santiago Tulantepec.....	61
CONCLUSIONES.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	68

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito realizar un análisis exploratorio y descriptivo sobre la transición de poderes ocurrida en un municipio con una fuerte tradición conservadora: Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero, Hidalgo. El eje central de la investigación se concentra en el proceso político que dio lugar a un cambio histórico: la llegada por primera vez de un gobierno de izquierda a la presidencia municipal el 5 de septiembre de 2024.

Hablar de este municipio implica referirse a una historia política marcada por la continuidad. Durante décadas, la presidencia municipal estuvo en manos de partidos y actores vinculados a ideologías conservadoras, principalmente el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, en algunos periodos, el Partido Acción Nacional (PAN). Para gran parte de la ciudadanía, el poder local parecía mantenerse dentro de un círculo reducido, generando la percepción de que los procesos electorales representaban más una simulación de competencia que un ejercicio democrático real.

En este contexto, el triunfo del partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en 2024 constituyó un parteaguas histórico; más que un simple cambio de color de partido, significó la ruptura de una dinámica política que parecía fija e inflexible. Este suceso despertó sorpresa, expectativas y también incertidumbre en la población. Entre las principales interrogantes que surgen destacan: ¿qué motivó a la ciudadanía a modificar su comportamiento electoral?, ¿qué factores hicieron posible esta transición?, ¿se trató de un voto de confianza en un nuevo proyecto o de un voto de castigo hacia las administraciones anteriores?

Este trabajo busca responder estas preguntas mediante la reconstrucción del proceso que permitió la llegada de la izquierda al gobierno local, así como de las condiciones sociales, políticas y ciudadanas que influyeron en ello. Más que evaluar la gestión actual, el enfoque está puesto en comprender el “cómo” del cambio: ¿cómo se gestó?, ¿por qué fue posible? y de qué manera fue recibido por la comunidad.

Desde el punto de vista académico, la investigación es relevante debido a que los procesos políticos municipales especialmente en localidades medianas como Santiago Tulantepec, suelen quedar fuera de los estudios politológicos. Al documentar este caso, se contribuye a la comprensión de los mecanismos de cambio político en espacios históricamente conservadores. En lo personal, el estudio cobra especial importancia al tratarse del municipio donde he vivido, crecido y actualmente trabajo dentro de la administración pública. Ello permite combinar el análisis académico con la reflexión sobre el entorno en el que deseo seguir participando.

En suma, el propósito de esta tesis es describir y analizar el proceso de transición política en Santiago Tulantepec, con la intención de comprender no solo el cambio partidista, sino también las transformaciones en la cultura política local.

Pregunta de investigación:

¿Cómo se gestó y qué factores explican la transición política en Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero en 2024, que permitió el paso de gobiernos tradicionalmente conservadores a un gobierno de izquierda encabezado por Morena?

Objetivo general:

Analizar de manera exploratoria y descriptiva la transición política ocurrida en 2024 en Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero, identificando los factores históricos, sociales, políticos y ciudadanos que hicieron posible el paso de gobiernos conservadores a la llegada de un gobierno de izquierda.

Objetivos específicos:

1. Contextualizar la trayectoria política de Santiago Tulantepec, destacando el predominio histórico de fuerzas conservadoras y los mecanismos de continuidad en el poder.
2. Identificar los factores locales (hartazgo ciudadano, dinámicas internas, actores políticos) y nacionales (tendencias partidistas, efecto obradorista) que influyeron en el cambio político.
3. Describir el proceso electoral de 2024 en Santiago Tulantepec, los partidos participantes, los actores clave y las condiciones que favorecieron la victoria de Morena.
4. Explorar las reacciones iniciales de la ciudadanía y de los grupos políticos locales frente a la llegada de la izquierda al gobierno municipal.
5. Reflexionar sobre las implicaciones sociopolíticas de este cambio para la cultura política del municipio y su proyección futura.

Estructura de la tesis

La investigación se organiza en cinco capítulos principales: Capítulo I. Introducción: Presenta el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos, las preguntas de investigación y el marco conceptual que guía el estudio. Incluye una definición clara de conceptos como conservadurismo,

izquierda, transición política y hegemonía local entendidos desde la realidad sociopolítica de Santiago Tulantepec. Este capítulo ofrece una visión general del enfoque y del propósito del trabajo.

Capítulo II. Contexto histórico y político de Santiago Tulantepec: Analiza las características generales del municipio, su desarrollo histórico, social y cultural, así como las dinámicas que permitieron la consolidación de un régimen conservador durante décadas. También examina los factores que gradualmente provocaron su debilitamiento. Este capítulo construye el marco de referencia indispensable para comprender el caso de estudio.

Capítulo III. La transición política: Examina el proceso electoral que dio origen al cambio de gobierno en 2024, considerando los antecedentes inmediatos, el hartazgo ciudadano, el papel de los partidos políticos en el ámbito local y las motivaciones sociales que hicieron posible el triunfo de la izquierda. Incluye el análisis de las expectativas, reacciones y discursos que acompañaron el periodo de cambio, así como los elementos simbólicos que definieron el inicio de la transición.

Capítulo IV. Los primeros pasos de la izquierda en la administración municipal: Analiza las acciones implementadas durante los primeros meses de gobierno, los proyectos prioritarios, las obras iniciales y las decisiones simbólicas que acompañaron el arranque de la nueva administración. Examina también los principales retos internos y externos, las resistencias políticas, las dificultades administrativas heredadas y las reacciones sociales, incluyendo aceptación, crítica y adaptación, que moldearon los primeros meses del ejercicio de gobierno. Este capítulo permite entender cómo se está configurando el ejercicio del poder bajo un proyecto de izquierda en un municipio históricamente conservador.

Capítulo V. Impactos e implicaciones de la transición: Presenta un análisis integral sobre los efectos políticos, sociales y culturales del cambio de gobierno. Evalúa las transformaciones visibles en la relación autoridad-ciudadanía, las continuidades propias de un aparato institucional que arrastra inercias, y las disputas por la hegemonía local entre nuevos y viejos actores políticos. Finalmente, reflexiona sobre las implicaciones que este proceso tiene para la cultura política del municipio y para el futuro de la vida pública en Santiago Tulantepec.

Se realizará un análisis sociopolítico de la transición de poderes en el municipio de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero, a partir de la llegada de un gobierno de izquierda en un territorio históricamente

caracterizado por el predominio de fuerzas conservadoras y de derecha. Lo que se busca en este trabajo es comprender cómo se produjo este cambio, cuáles fueron los factores que lo hicieron posible y de qué manera ha impactado en la política, en la ciudadanía y en la vida pública local.

Este análisis se centrará principalmente en el ámbito urbano y en las zonas con mayor participación política activa, dado que es en estos espacios donde se manifiestan con mayor claridad las dinámicas de cambio político.

CAPÍTULO 1.

ANTECEDENTES, DESARROLLO Y CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO MUNICIPAL EN SANTIAGO TULANTEPEC DE LUGO GUERRERO

Hipótesis

H: La transición en Santiago Tulantepec está relacionada con el hartazgo ciudadano frente a un esquema de poder que durante décadas permaneció en manos de los mismos grupos políticos.

Grupos aludidos se vinculan históricamente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), ejercieron un relevo prácticamente automático en el control de la presidencia municipal. Para la ciudadanía este proceso se percibía como un simple “rolarse la silla”, lo que derivó en un desgaste de legitimidad y en la pérdida de confianza hacia las élites gobernantes.

La investigación también se propone analizar el papel de la ciudadanía en este proceso, considerando sus percepciones, expectativas y resistencias. A la par, la tesis busca construir un contexto político-histórico de Santiago Tulantepec, ya que actualmente no existen registros académicos ni archivos formales que documenten de manera clara y ordenada la trayectoria política del municipio. De este modo, la investigación pretende aportar tanto al conocimiento académico como a la memoria institucional y ciudadana.

1.1 Justificación y Planteamiento del estudio

La presente investigación nace del interés por analizar el comportamiento político y electoral de Santiago Tulantepec, el municipio donde crecí, donde vivo actualmente y en el que también trabajo dentro de la administración pública local. Más allá de mi interés académico me mueve una motivación personal y profesional, ya que este es el contexto en el que se desarrolla mi formación y donde quiero seguir participando políticamente.

Santiago Tulantepec históricamente ha sido gobernado por fuerzas de derecha, principalmente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, en un par de ocasiones, por el Partido Acción Nacional (PAN). Sin embargo, en el pasado proceso periodo electoral de julio de 2024 por primera vez ganó una administración de izquierda. Esto marca un giro importante en la historia política local, y es precisamente este cambio el que quiero analizar: cómo se logró, qué elementos influyeron, cómo

reaccionó la ciudadanía y qué implicaciones tiene hoy en día. Este trabajo busca dar respuestas a través de escuchar a la gente, entender su voto, su sentido ante el cambio y las razones que lo hicieron posible, de la mano de un análisis que me permite aplicar lo aprendido durante la licenciatura vinculado hacia mi entorno real.

La viabilidad de hacer este análisis es favorable, ya que, desde mi posición laboral, tengo acceso a información institucional relevante, archivos históricos y la oportunidad de entrevistar tanto a ex presidentes municipales vivos como a la actual presidenta, lo cual me permitirá construir un análisis profundo del proceso de transición. Confío en que este trabajo de investigación pueda ser una herramienta útil para entender el contexto político actual que vive Santiago Tulantepec y que, incluso, pueda servir como referencia para futuras estrategias, investigaciones o proyectos políticos dentro del municipio.

La vida política de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero ha estado marcada prácticamente desde su conformación como municipio por un patrón de continuidad política en el que predominaron las fuerzas conservadoras, principalmente vinculadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, en menor medida, al Partido Acción Nacional (PAN). Durante décadas, este predominio generó una cultura política estable donde la oposición era mínima y los procesos electorales representaban más una simulación de alternancia el mismo grupo político que una verdadera competencia democrática. Esta dinámica derivó en que los ciudadanos percibieran a los gobernantes “los mismos de siempre” quienes permanecían en el poder municipal, lo que con el tiempo provocó un desgaste en la legitimidad del gobierno local y una creciente desconfianza en el mismo.

En este contexto, el proceso electoral de 2024 significó un antes y un después en la historia política local. Por primera vez, un partido de izquierda, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), logró la presidencia municipal. Este hecho no solo representó un cambio en el color partidista de la administración, sino también una ruptura con un esquema político que se había mantenido relativamente estable y con un control casi absoluto del territorio político y de la vida pública del municipio.

El acontecimiento plantea interrogantes sobre las causas que explican esta ruptura y los factores que propiciaron la llegada de la izquierda al poder. Sin embargo, a pesar de la relevancia de este cambio político, hasta el momento no existen investigaciones académicas ni registros formales que documenten de manera ordenada la evolución de la vida política de Santiago Tulantepec. La ausencia de estos antecedentes dificulta comprender a profundidad las causas y consecuencias del fenómeno, lo que

al mismo tiempo abre una oportunidad de estudio para contextualizar y analizar la transformación política del municipio.

La llegada de un gobierno de izquierda en un territorio tradicionalmente gobernado por fuerzas conservadoras ha generado tanto expectativas como tensiones. La ciudadanía no solo votó por una persona o por un partido, sino que depositó en este proyecto político la esperanza de una nueva forma de gobernar, asociada a un cambio positivo. Sin embargo, estas expectativas también conllevan resistencias, críticas y desafíos.

El problema central que aborda esta investigación es explicar y comprender las causas que originaron la transición política en Santiago Tulantepec en 2024, así como analizar los primeros pasos de la administración de izquierda en un municipio con un pasado predominantemente conservador.

1.2 Diseño metodológico, alcances y consideraciones éticas

En la presente investigación decidí trabajar desde un enfoque cualitativo, ya que el objetivo principal no fue medir datos numéricos ni realizar comparaciones estadísticas, sino comprender el proceso de transición política en el municipio de Santiago Tulantepec desde una perspectiva más profunda, tomando en cuenta las experiencias, opiniones y percepciones de los actores involucrados. Consideré que este enfoque era el más adecuado, porque el fenómeno que analizo no puede entenderse únicamente desde cifras electorales o porcentajes de votación, sino desde el sentir ciudadano y el contexto político que rodeó el cambio de gobierno.

La transición política no es solo un hecho institucional; también es un proceso social. Implica emociones, expectativas, desconfianzas acumuladas, narrativas comunitarias y experiencias cotidianas. Por ello, un enfoque cuantitativo habría resultado insuficiente para captar la complejidad del fenómeno. Lo que me interesaba no era cuánto votó cada sección electoral, sino por qué las personas decidieron modificar su comportamiento político después de décadas de continuidad conservadora.

El tipo de investigación que se desarrolla es descriptivo–explicativa. En una primera parte describo el contexto histórico y político del municipio, así como los antecedentes del sistema partidista local. Posteriormente, busco explicar las causas que hicieron posible la alternancia política en 2024. No me limito a narrar que hubo un cambio de partido en la administración municipal, sino que intento analizar por qué ocurrió, qué factores influyeron y cómo se relaciona este proceso con el contexto estatal y nacional.

El diseño de la investigación es no experimental. En ningún momento se manipularon variables ni se intervino en los acontecimientos estudiados. El proceso electoral y la llegada de la izquierda al gobierno municipal ya habían ocurrido al momento de realizar esta investigación. Por lo tanto, el análisis se llevó a cabo observando los hechos tal como se desarrollaron en su entorno natural, revisando información documental, antecedentes históricos y recogiendo testimonios de personas del municipio.

Para la recolección de información utilicé como técnica principal la entrevista semiestructurada. Elegí este instrumento porque permite contar con una guía base de preguntas previamente elaboradas, pero también brinda la posibilidad de que las personas entrevistadas expresen sus ideas con libertad y aporten elementos que quizá no estaban previstos inicialmente. En temas políticos, muchas veces los aspectos más relevantes surgen de comentarios espontáneos o experiencias personales que enriquecen el análisis.

Realicé un total de 15 entrevistas semiestructuradas a ciudadanos del municipio de Santiago Tulantepec. La muestra estuvo conformada por:

- Líderes vecinales,
- Delegados municipales,
- Residentes del municipio sin cargo formal, pero con conocimiento del contexto político local.

La selección fue intencional y no aleatoria. Busqué perfiles que pudieran aportar información relevante sobre el proceso electoral, el funcionamiento del gobierno anterior y la percepción del cambio político. El criterio principal fue que las personas tuvieran conocimiento directo del contexto municipal y disposición para expresar libremente su opinión.

De las 15 entrevistas realizadas, se observó que las respuestas comenzaban a coincidir entre sí. Conforme avancé en la aplicación de entrevistas, se identificaron patrones recurrentes en los discursos: hartazgo hacia administraciones anteriores, percepción de redes familiares en el poder, influencia del contexto nacional, esperanza frente al cambio y desconfianza acumulada hacia el partido dominante. Cuando los testimonios empezaron a coincidir en estos ejes, consideré que se había alcanzado un punto suficiente para el análisis cualitativo del fenómeno.

El objetivo no fue representar estadísticamente a toda la población del municipio, sino comprender las dinámicas y significados que explican la transición política desde distintas perspectivas.

Para el procesamiento de las entrevistas opté por el análisis temático como técnica principal. Esta decisión fue importante ya que permite organizar la información cualitativa de manera sistemática y evitar interpretaciones arbitrarias.

El análisis temático consiste en identificar patrones recurrentes dentro de los discursos, agrupar ideas similares y construir categorías que permitan estructurar el análisis. No se trató de un análisis de discurso en sentido estricto, ya que el propósito no fue estudiar estructuras lingüísticas profundas ni realizar una crítica del lenguaje, sino comprender los significados que los ciudadanos atribuyeron al cambio político.

El procedimiento seguido fue el siguiente:

1. Lectura completa de todas las entrevistas para familiarizarme con el contenido.
2. Identificación de frases clave y expresiones repetidas.
3. Construcción de categorías preliminares a partir de los temas emergentes.
4. Agrupación de fragmentos de entrevistas según dichas categorías.
5. Vinculación de estas categorías con el marco conceptual previamente desarrollado.

Entre las categorías que surgieron del análisis se encuentran: desgaste institucional, continuidad de élites, hegemonía local, redes familiares en el poder, esperanza de cambio, influencia del contexto nacional y percepción del nuevo gobierno.

Estas categorías no fueron impuestas previamente, sino que emergieron del propio material recopilado. Posteriormente, fueron interpretadas a la luz de conceptos como legitimidad (Weber, 2002, p.53), cultura política (Almond y Verba, 2001, p.20), competencia política (Schedler, 2006, p.3) y alternancia democrática (Sartori, 2007, p.106). De esta manera, el análisis no se limitó a reproducir opiniones, sino que buscó integrarlas dentro de un marco teórico más amplio.

Un aspecto central de esta investigación es mi cercanía directa con el objeto de estudio. Durante gran parte del proceso de elaboración de esta tesis formé parte del equipo que gobernaba el municipio. Esta situación representa una doble pertenencia: por un lado, como integrante de la administración pública; por otro, como investigadora académica que analiza el proceso de transición.

Reconozco que esta condición puede generar cuestionamientos sobre la imparcialidad del análisis. Sin embargo, decidí no ocultarla, sino abordarla de manera explícita. Considero que la transparencia fortalece la legitimidad del trabajo.

La cercanía con el contexto me permitió acceder a información relevante y comprender dinámicas internas que podrían resultar menos visibles para un observador externo. No obstante, también implicó la necesidad de aplicar mecanismos conscientes para evitar que mi posición influyera de manera indebida en la interpretación de los hechos.

Para gestionar el sesgo implementé las siguientes estrategias:

- Separación consciente entre experiencia laboral y análisis académico.

- Inclusión de entrevistas a personas con posturas diversas, incluyendo voces críticas.
- Contraste constante entre testimonios y fuentes documentales.
- Uso de un lenguaje analítico y no justificativo/crítico.
- Revisión constante de los argumentos para evitar juicios valorativos.

La objetividad en ciencias sociales no implica neutralidad absoluta, sino conciencia sobre la propia posición. En este sentido, asumí que mi cercanía podía influir en la interpretación y precisamente por ello, reforcé el análisis con teoría y con la diversidad de opiniones de voces recogidas en campo.

Desde el punto de vista ético, se respetó en todo momento la confidencialidad de las personas entrevistadas. Sus nombres no se mencionan en el documento y la información proporcionada fue utilizada únicamente con fines académicos.

La doble pertenencia: académica y administrativa, fue asumida como una responsabilidad adicional. El ejercicio académico exige honestidad intelectual y transparencia. Por ello, la investigación no busca defender ni desacreditar a ningún actor político, sino comprender un proceso específico: la transición de poderes en un municipio históricamente conservador.

En este sentido, el trabajo se orienta a analizar condiciones estructurales y dinámicas sociopolíticas, no a evaluar el desempeño particular de personas en funciones públicas.

Es importante señalar que, al tratarse de un estudio cualitativo de alcance municipal, los resultados no buscan generalizarse estadísticamente. El objetivo es comprender un caso específico en profundidad.

Entre las principales limitaciones se encuentran:

- El número reducido de entrevistas, propio de un estudio cualitativo.
- El enfoque temporal centrado en la transición y los primeros meses de gobierno.
- La imposibilidad de medir impactos a largo plazo.

Sin embargo, estas delimitaciones no debilitan la investigación, sino que clarifican su alcance. El propósito no es ofrecer una evaluación definitiva del proceso político municipal sino aportar un análisis contextualizado que contribuya a comprender cómo se gestó la alternancia y cuáles han sido sus primeros efectos.

1.3 Marco conceptual e ideológico

Con el propósito de establecer un marco interpretativo claro para el análisis, este apartado define los conceptos fundamentales que guiarán la investigación. Los términos aquí expuestos: “conservadurismo”, “izquierda” y “transición política,” se entienden desde la perspectiva municipal de Santiago Tulantepec, ya que su significado a nivel local presenta variables particulares que deben precisarse para evitar ambigüedades.

Cuando comencé a analizar el caso de Santiago Tulantepec, entendí que no bastaba con describir el cambio de partido en el gobierno municipal. Era necesario entender qué significa realmente la alternancia dentro de un sistema democrático y cómo se construyen y se desgastan las hegemonías políticas en contextos locales.

Retomando a Giovanni Sartori, la democracia no puede reducirse únicamente a la existencia de elecciones periódicas (Sartori, 2007, p.106). Para que exista una democracia efectiva, debe haber competencia real, posibilidad de alternancia y condiciones que permitan que los ciudadanos elijan entre opciones viables. En el caso de Santiago Tulantepec, durante muchos años existieron elecciones, pero la estructura política local hacía que la alternancia fuera poco probable. No porque estuviera prohibida, sino porque el poder se encontraba concentrado en un mismo grupo que había aprendido a reproducirse dentro de la administración pública.

Aquí es donde la noción de hegemonía resulta útil. Aunque no se trataba de un régimen autoritario, sí existía una hegemonía partidista a nivel municipal. El mismo partido

y muchas veces las mismas personas mantenían el control del gobierno. Esta permanencia prolongada generó una especie de normalización del poder. La ciudadanía creció acostumbrada a que siempre gobernaran los mismos, y esa continuidad terminó convirtiéndose en parte de la identidad política local.

Si retomo a Weber y su concepto de legitimidad, puedo entender que durante mucho tiempo el poder de estas administraciones se sostuvo en una combinación de legitimidad tradicional y legitimidad legal (Weber, 2002, p.215). Tradicional porque la ciudadanía se habituó a la continuidad; legal porque el acceso al poder se daba a través de elecciones formales. Sin embargo, con el paso del tiempo, esa legitimidad comenzó a erosionarse. No fue una ruptura abrupta, sino un desgaste progresivo que se manifestó en inconformidad, crítica y finalmente en el voto de castigo.

En este punto también resulta pertinente recuperar lo que plantea Andreas Schedler respecto a la competencia política. Schedler señala que en algunos contextos existen elecciones que cumplen con la formalidad democrática, pero donde la competencia es limitada por dinámicas estructurales que

favorecen a un grupo dominante (Schedler, 2006, p.3). Aunque Santiago Tulantepec no puede considerarse un caso de autoritarismo electoral, sí presentaba una competencia desigual, en la que la alternancia parecía improbable debido al arraigo histórico del partido dominante y a sus redes locales.

Por otra parte, Almond y Verba, al hablar de cultura política, explican que la forma en que los ciudadanos perciben la política influye directamente en su comportamiento electoral (Almond & Verba, 2001, p.13). En un municipio donde por décadas se gobernó bajo el mismo esquema, es lógico que se haya desarrollado una cultura política más pasiva o resignada. La gente podía expresar inconformidad, pero no necesariamente creía que el cambio fuera posible. La alternancia de 2024 rompe precisamente con esa percepción y modifica la cultura política local porque demuestra que el voto sí puede alterar el equilibrio de poder.

También considero importante recuperar a Bobbio cuando habla de las promesas incumplidas de la democracia (Bobbio, 2006, p.23). La democracia promete igualdad política, participación y rendición de cuentas, pero en la práctica muchas veces estas promesas no se cumplen completamente. En el caso analizado, la existencia de elecciones no garantizaba necesariamente una representación amplia ni una distribución equitativa de oportunidades políticas. La transición ocurre en parte porque la ciudadanía percibe que esas promesas no se estaban materializando.

Desde otra perspectiva, Foucault permite entender que el poder no se ejerce únicamente desde la figura del Presidente Municipal, sino que circula a través de relaciones, redes y prácticas cotidianas (Foucault, 2000, p.38). En Santiago Tulantepec, el poder no solo se concentraba en el cargo formal, sino en una red de relaciones políticas, familiares y administrativas que sostenían la continuidad del grupo dominante. Esta red hizo posible la reproducción del poder durante décadas, pero también generó exclusión y cierre político.

Finalmente, si retomo a Kant y su idea de autonomía, podría decir que la alternancia representa un acto colectivo de autonomía ciudadana (Kant, 2003, p.102)

La comunidad decide modificar su rumbo político cuando considera que el modelo anterior ya no responde a sus expectativas. No se trata únicamente de cambiar autoridades, sino de ejercer la capacidad racional de decidir sobre el propio destino político.

Todo este marco conceptual me permitió entender que la transición de Santiago Tulantepec no fue un hecho aislado ni meramente coyuntural. Fue el resultado de una erosión de legitimidad, de un desgaste de hegemonía y de una transformación en la cultura política local, influida además por un contexto nacional que amplificó la posibilidad de cambio.

En los últimos años también han surgido estudios que analizan el impacto del crecimiento electoral de MORENA en distintos niveles del Sistema Político Mexicano. Algunos trabajos señalan que el avance de este partido no solo ha generado procesos de alternancia en diversas entidades, sino que también ha modificado los equilibrios tradicionales del sistema de partidos y la dinámica de la competencia política a nivel subnacional. En este sentido, Juan Pablo Navarrete Vela (2024), al analizar las elecciones de gubernaturas de 2022, señala que el desempeño electoral de Morena permitió consolidar nuevos escenarios de alternancia política en estados donde durante décadas habían predominado otras fuerzas políticas. De manera similar, Rosendo Bolívar Meza (2024) estudia los retos que enfrenta Morena al convertirse en partido gobernante, destacando que su rápida expansión electoral también ha implicado desafíos en términos de institucionalización y organización interna. Estos aportes permiten situar el caso de Santiago Tulantepec dentro de un contexto más amplio de transformación política en México, donde el ascenso de nuevas fuerzas partidistas ha comenzado a modificar tanto la competencia electoral como las dinámicas del poder a nivel local.

En el caso de Santiago Tulantepec el término conservadurismo o conservador se asocia directamente al dominio histórico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y en menor medida del Partido Acción Nacional (PAN). A nivel local este concepto refiere a la permanencia de los mismos grupos y familias en las principales posiciones de poder, al uso de estructuras de movilización consolidadas, a la gestión y toma de decisiones de manera vertical y al predominio de prácticas como la corrupción y el clientelismo. Asimismo, implica la simulación de mecanismos de participación ciudadana que, aunque se presentaban formalmente como espacios de consulta, en la práctica reproducían decisiones previamente tomadas por las élites políticas.

Desde una lectura sociopolítica, este conservadurismo puede entenderse también como la consolidación de una hegemonía local, es decir, una forma de dominio estable sostenida tanto por el control institucional como por la capacidad simbólica de ciertos grupos para definir “lo normal” o “lo legítimo” dentro de la vida política del municipio. Bourdieu (1997) explica que la hegemonía se reproduce mediante la acumulación de capital simbólico y la imposición de un sentido práctico del mundo que es aceptado como natural por la mayoría. En Santiago Tulantepec esta percepción se expresó en la idea compartida de que “el municipio siempre ha sido del PRI”, lo que normalizó la permanencia de los mismos actores en el poder.

Por otro lado, O'Donnell (1994) señala que las élites locales pueden construir enclaves de poder que funcionan como espacios donde persiste la dominación aun en contextos democráticos (O'Donnell, 1994, p.64). La presencia de estructuras clientelares arraigadas, la dependencia hacia ciertos liderazgos

familiares y la distribución selectiva de beneficios son ejemplos de cómo esta hegemonía local operó durante décadas en el municipio.

Para efectos de esta investigación, el conservadurismo se entiende como el conjunto de prácticas, actores y estructuras que mantuvieron la continuidad política del municipio durante años, generando un modelo caracterizado por el control constante de los mismos grupos de poder y la reproducción de su hegemonía local.

En esta tesis el término izquierda se define como una postura política orientada a la igualdad social, la participación ciudadana real y la correcta distribución de los recursos públicos. En el contexto de Santiago Tulantepec, la llegada del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en 2024 representa este enfoque en tanto se identifica con la ruptura de los grupos políticos tradicionales que habían dominado el municipio, la priorización de sectores sociales históricamente marginados y la apertura de espacios genuinos de diálogo con la ciudadanía.

Así entendida, la izquierda en Santiago Tulantepec no solo se vincula con una orientación ideológica, sino también con un cambio en las prácticas de gobierno y en la relación entre autoridades y población. Asimismo, su llegada marca un intento explícito por desmontar o al menos disputar la hegemonía local previamente consolidada. Esta disputa se traduce en nuevas formas de distribución del presupuesto, nuevas dinámicas de relación y acercamiento con la ciudadanía y una mayor presencia territorial que busca visibilizar sectores antes relegados.

1.4 Contexto histórico, social y político de Santiago Tulantepec

Es necesario comprender el panorama histórico, social y político de Santiago Tulantepec, con un enfoque específico en las condiciones que fueron requisitos previos y base para la transición del gobierno durante 2024. Primero es importante características geográficas, demográficas y territoriales del municipio; ya que estas son esenciales para la dinámica política de una ciudad, la política del municipio y su patrón de interacción con las comunidades. También es necesario ahondar en la historia del pasado del municipio para proporcionar contexto sobre cómo se ha desarrollado y formado a lo largo del tiempo. Por último, es importante observar la participación ciudadana y la vida comunitaria antes del cambio, señalando tendencias en la organización, prácticas políticas heredadas y factores en el declive del régimen conservador. Esta información nos ayudará construir el aparato conceptual para analizar el proceso de transición política plasmado en este proyecto de investigación.

Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero es un municipio ubicado en la región central del estado de Hidalgo, México. Limita al norte con los municipios de Singuilucan y Tizayuca; al este con Tepeapulco;

al sur con Tezontepec de Aldama y al oeste con Tulancingo de Bravo. Su ubicación estratégica le ha permitido mantener vínculos comerciales y culturales con las poblaciones vecinas (INEGI, 2020).

MAPA NÚMERO 1

MAPA DE DENSIDAD POBLACIONAL SANTIAGO TULANTEPEC



Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Mapa de densidad poblacional de Santiago Tulantepec, Hidalgo [Mapa]*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx>

En términos geográficos, el municipio abarca una superficie de aproximadamente 56.3 km², lo que lo clasifica como un municipio de tamaño medio dentro del estado. Su altitud promedio es de 2,400 metros sobre el nivel del mar, lo que influye en su clima templado subhúmedo, con temperaturas promedio anuales que oscilan entre los 14°C y 22°C.

Según los datos más recientes del Censo de Población y Vivienda 2020, Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero tiene una población total de 39,561 habitantes, de los cuales aproximadamente el 50.3% son mujeres y el 49.7% son hombres. La mayoría de la población se concentra en el rango de edad de 15 a 59 años, lo que indica una estructura poblacional activa y productiva. El municipio se compone de 48

comunidades, lo que refleja una diversidad territorial y social que influye en su dinámica política (INEGI, 2020),

En cuanto a la vivienda, el municipio cuenta con alrededor de 11,000 viviendas particulares habitadas. La mayoría de estas viviendas están construidas con materiales duraderos como ladrillo y cemento, y poseen acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable y drenaje. Sin embargo, persisten desafíos en algunas zonas marginadas, sobre todo en la parte alta del municipio donde el acceso a servicios puede ser limitado (INEGI, 2020).

Fuente de información: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero: Censo de Población y Vivienda 2020, consultado en <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=santiago+tulantepec+de+lugo+guerrero>.

Este análisis de densidad poblacional permite ir más allá de una simple lectura descriptiva del territorio, sino que también nos permite entender como se dan las dinámicas sociales, económicas y en consecuencia, políticas del municipio. Podemos observar que la distribución de servicios no es homogénea, lo que genera contrastes importantes entre las zonas más cercanas a la cabecera y en el caso contrario aquellas que se encuentran en la periferia del municipio.

Antes de las elecciones de 2024 la participación ciudadana en Santiago Tulantepec generalmente había sido baja y en gran medida apática políticamente. Durante años, los residentes veían los cambios en el gobierno municipal no tanto como una función de sus votos, sino como acuerdos entre los mismos grupos de poder de siempre que se unían para cambiar el gobierno local. Esto generó la noción de que "no había razón para votar" porque el resultado era predecible y controlado por las élites políticas. La dinámica electoral estaba fuertemente influenciada por la estructura de movilización del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que era con mucho más coherente y organizado que cualquier otro partido, incluyendo MORENA. El monopolio histórico del PRI sobre la administración pública municipal, especialmente desde la presidencia le dio influencia y capacidad para endurecer sus redes clientelares, centralizar a los líderes locales de la élite política y crear coerción electoral. Dentro de tal sistema, tácticas como el voto duro, la compra de votos, la presión a través de intermediarios y el condicionamiento de programas sociales o empleo se utilizaban a menudo en el proceso electoral. Esto estableció un modelo participativo cuyos fundamentos no estaban en el interés común, sino que dependían de incentivos, ya fueran económicos, laborales o materiales. La mayoría de la ciudadanía votaba por ciertas razones, no por creencias en un político en particular, lo que disminuía las oportunidades de participación democrática plena. Pero eventualmente esto cambió y en 2024 alcanzó

un nuevo nivel histórico de participación; cuando una participación amplia y continua de la población por primera vez se marcó en el día de las elecciones. En la vida comunitaria el municipio hace una división territorial que tiene un impacto directo en los patrones de participación social. Mientras que la cabecera municipal y los barrios adyacentes agregan más actividad urbana y servicios, las comunidades periféricas más remotas y marginadas han conservado formas tradicionales de organización local. Las fiestas patronales son una fuente focal de cohesión social en estas comunidades. Destaca Ventoquipa, un caso particular en el que la gente ha podido mantener esta autonomía respecto a la gestión de los servicios de agua gracias a un río y comités de barrio que organizan y manejan la entrega del servicio, independientemente de la autoridad del cuerpo municipal correspondiente. En la mayoría de los casos, los delegados municipales constituyen líderes naturales de sus comunidades o áreas. Históricamente, han sido el mediador entre el pueblo y el gobierno. Pero en los últimos años, la participación vecinal en la organización comunitaria ha sufrido una caída abrupta. Aunque la forma en que los ciudadanos resuelven problemas entre vecinos existía a través de las generaciones, el desinterés por el compromiso cívico y la desconfianza hacia las figuras de autoridad han erosionado los mecanismos de acción colectiva. Las relaciones de los ciudadanos con el gobierno antes de 2024 eran de proximidad selectiva. Algunos grupos simpatizantes con el gobierno mantenían contacto directo con funcionarios o intermediarios, pero la mayoría de la gente veía a las autoridades como distantes e insensibles. Pero en la práctica, los acuerdos se concentraban en el liderazgo político, mientras se ejecutaban procesos que simulaban la consulta ciudadana en la toma de decisiones. Muchos ciudadanos respondieron a esto con gestores o líderes intermediarios para asumir la gestión u otros líderes para sus necesidades, reforzando aún más la dependencia de figuras políticas o comunitarias. De manera similar, actores como comisarios ejidales, delegados y ex presidentes municipales (especialmente aquellos conectados a corrientes tradicionales), también continúan influyendo en las decisiones locales. También fueron la fuente de gran parte del poder político al mantener las estructuras de poder existentes, y los límites de la alternancia o cualquier tipo de cambio dramático son demasiado estrechos para sugerir qué más podría haber. Los problemas comunitarios, como lugares públicos abandonados, falta de obras, inseguridad y corrupción generalizada también han impulsado un creciente descontento popular. Este descontento acumulado con el tiempo disminuyó gradualmente la legitimidad de los gobiernos en funciones y construyó una fractura progresiva de la confianza pública en su legitimidad. Este sentido acumulado de insatisfacción habría sido una característica central para entender la participación histórica y la transformación política tan

importantes para determinar dónde se llevaron a cabo la participación histórica y las transformaciones políticas en 2024.

1.5 Antecedentes y factores que posibilitaron la transición política

El concepto de transición política se refiere al proceso mediante el cual una estructura o grupo de poderes es reemplazado por otro a través de medios institucionales, principalmente por la vía electoral. En este estudio, la transición política alude al cambio ocurrido en el proceso electoral de 2024, cuando la ciudadanía sustituyó un proyecto conservador que había permanecido durante décadas por un gobierno de izquierda encabezado por Morena.

Esta transición implica no solo un relevo de partido en el poder, sino también la reconfiguración de relaciones, expectativas y dinámicas políticas que habían permanecido estables a lo largo del tiempo. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1997), una transición de este tipo supone una disputa por el campo político local y por los sentidos que definen lo legítimo dentro de la práctica gubernamental (p.43). De manera complementaria, O'Donnell (1994) plantea que estos procesos suelen estar acompañados por tensiones entre formas antiguas y nuevas de ejercer la autoridad, especialmente cuando la hegemonía local previamente establecida se ve cuestionada (p.78).

Por ello, la transición en Santiago Tulantepec debe entenderse como un proceso complejo: no solo cambió la titularidad del gobierno, sino que se abrió una pugna por el orden simbólico, administrativo y territorial que durante años había beneficiado a un mismo grupo político.

En Santiago Tulantepec, el proceso de transición durante 2024, se entiende como el resultado de una serie de cambios acumulados tanto a nivel estatal como nacional. En primer lugar es necesario reconocer el papel que ha tenido la movilización de las fuerzas de izquierda y el avance de las mismas en Hidalgo, los cuáles han reconfigurado el mapa político en diversos municipios, abriendo la posibilidad de alternancias que antes parecían casi imposibles.

Este contexto más amplio generó condiciones favorables para que nuevas fuerzas políticas lograran consolidarse. Sin embargo, atribuir la transición únicamente a este impulso externo sería insuficiente. A nivel municipal, este cambio también fue consecuencia dado el mal funcionamiento del sistema conservador que fue dominante durante las últimas décadas, caracterizado por el clientelismo, el control territorial y la dependencia de las estructuras del PRI. Este desgaste permitió que MORENA se consolidara a nivel local como una alternativa competitiva, el papel del descontento ciudadano, la

participación electoral histórica y el impacto de la reconfiguración estatal y nacional fueron variables que permitieron llegar a dicho resultado.

Durante casi un siglo Hidalgo fue un bastión del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ejerció una hegemonía casi ininterrumpida sobre la mayoría de sus municipios, la gobernación y las estructuras de su gobierno estatal. Esta dominación fue posibilitada por un sistema político-clientelista que extraía las candidaturas municipales del poder estatal, un control estricto del presupuesto, obras públicas, programas sociales, control mediante empleos a nivel municipal y asignación de recursos, y convertía al gobierno estatal y local en puntos focales de poder con una influencia significativa sobre la ciudadanía. De hecho, en este esquema la mayoría de los municipios estaban sujetos a las dinámicas de dependencia: los presidentes municipales tenían poca o ninguna independencia real por sí mismos, dependiendo en cambio de alianzas, el patrocinio estatal y una estructura partidaria enredada. Las decisiones relevantes (obras, apoyos, nombramientos) eran dictadas desde instancias estatales o por redes de intermediarios, lo que minimizaba la competencia. Así, esta gobernanza vertical promovía una simulación de participación ciudadana, clientelismo, control social y lealtad personal sobre políticas de bien público. La hegemonía del PRI estatal era la continuidad de las élites políticas, así como la profunda penetración de sus redes de poder: liderazgos municipales alineados con el partido, delegados, comisionados, redes clientelistas, distribución selectiva de beneficios, control de servicios, obras, nombramientos, favores, etcétera; Cada uno de estos reproducía una estructura de gobierno definida por relaciones de dependencia en lugar de una representación genuina. El contexto condicionaba la posibilidad de alternancia: era difícil competir en igualdad de condiciones en muchos municipios para una opción que divergiera del PRI o de fuerzas conservadoras aliadas. El control social, el clientelismo, la dependencia institucional y la política de poder arraigada complicaban la competencia, suprimían la auténtica participación ciudadana y producían la misma estructura de poder durante toda una vida. Pero luego, esta situación cambió abruptamente en 2022, con la elección en la gobernación del estado de Hidalgo de Julio Menchaca Salazar, Candidato por MORENA, poniendo fin a 93 años de hegemonía del PRI en el estado (El Financiero, 2022; La Jornada, 2022). En el evento, aquí vemos una reorganización de los sistemas políticos estatales: la alternancia democrática ahora se ha vuelto posible en muchos municipios. Esa elección no solo fue una elección estatal, sino que llevó a una distribución masiva del poder municipal a favor de Morena o sus aliados (Newsweek Español, 2022). El declive del PRI y el nuevo sistema de MORENA indican, para este estudio, el colapso de un orden político-clientelista

dominante y el comienzo de una nueva época en la gobernanza municipal en Hidalgo. De hecho, esta transición estatal proporciona un marco explicativo clave para entender por qué una alternancia histórica puede constituirse en 2024, como sucederá en lugares como Santiago Tulantepec.

Esa transformación política en 2024 en Santiago Tulantepec no es tanto un asunto de un evento excepcional como de un desgaste institucional a largo plazo, una fractura de las élites tradicionales, cambios hacia la participación ciudadana y el impacto de otras fuerzas a nivel estatal y nacional. Todo esto sirvió para crear una situación alentadora y para que otra oposición política (en este caso MORENA) explotara de manera competitiva y exitosa el desencanto social. Exploramos a continuación los factores estructurales, situacionales y ciudadanos que dieron forma a este nuevo tipo de modelo.

a) Declive del Ayuntamiento 2020–2024

El gran catalizador original del cambio político fue la caída de la administración municipal 2020–24 iniciada por Dante Cárdenas Flores, un gobierno que surgió del PRI y está acosado por acusaciones de corrupción, amiguismo, una asimetría de base de poder y concentración. El poder del Ayuntamiento dentro de la ciudad estaba organizado por familias cercanas al edil, en cargos y posiciones administrativas, de tal manera que había la impresión de un estado dirigido por una familia patrimonial y un control cercano de los consejos. Eso no solo desacreditó la legitimidad de la administración, sino que erosionó la confianza en la capacidad institucional para abordar de manera justa las demandas de los ciudadanos. También fue traicionado por promesas incumplidas que sirvieron para profundizar el vínculo entre la gente y el gobierno. Un ejemplo simbólico es la transformación de la estación Ventoquipa en un café municipal que nunca ocurrió porque era una propiedad protegida del INAH. Para muchos, este ejemplo reflejó vívidamente la falta de seriedad, planificación y capacidad de gestión gubernamental en el cargo. De manera similar, mostró una falta de efecto visible donde las poblaciones tradicionalmente han visto asuntos sensibles: servicios públicos, seguridad, mantenimiento urbano y cuidado comunitario. Algunas de las quejas más frecuentemente citadas fueron que el gobierno no respondía a las demandas de sus ciudadanos, con otras quejas de obras abandonadas y atención diferencial basada en el partidismo hacia los ciudadanos. Así que el gobierno simplemente se convirtió en 'el problema'. El apoyo y el beneficio a menudo se daban a simpatizantes y aliados de la clase política, con sectores no relacionados, fuera del PRI, siendo excluidos.

b) Divisiones internas del PRI y la destrucción de su organización

Las divisiones internas del PRI local también fueron de importancia central. Aunque la comunidad se estaba desarrollando de manera fuerte, coherente y a largo plazo (impulso del partido con un cuerpo prominente), las facciones competidoras habían obstaculizado severamente la fuerza y eficiencia electoral del partido. Sus métodos limitaron la capacidad del partido para ofrecer el tipo de disciplina tradicional que era muy costosa de mantener, ni su base operativa. Y así, los líderes comunitarios que alguna vez estuvieron afiliados al PRI eligieron dividirlo. Familias leales al partido durante décadas se vieron obligadas a trasladarse a nuevas instituciones en el momento en que descubrieron que el PRI ya no proporcionaba espacio político ni la capacidad de dar forma al desarrollo del partido. Esa sensación de que "siempre eran las mismas personas" se pudo para gran parte de lo que fue durante mucho tiempo un sistema de apoyo tradicional de simpatizantes.

c) Consolidación incremental de MORENA en la nueva competencia

MORENA se consolidó gradualmente en la nueva competencia. El partido no estuvo registrado durante las elecciones municipales del 2020, pero desde ese año sus apuestas políticas han aumentado. Socialmente, su historia de combatir la corrupción y desarrollar sectores desfavorecidos, así como redistribuir recursos a nivel nacional, resonó y habló a las comunidades de Santiago Tulantepec que tenían su propia historia de abandono y subdesarrollo. En otras palabras, para 2024, MORENA había construido una organización próspera, bien establecida y altamente visible en el territorio. Fue una estrategia que funcionó a través de la práctica a corto plazo (recorridos puerta a puerta; servicios de redes sociales y medios de texto; una presencia constante en áreas rurales, hasta un discurso más sustancial anti-privilegio diseñado para desacreditar el historial del régimen gobernante). Esta combinación creó una conexión personal y política con los votantes que buscaban una nueva causa. También hubo la oportunidad de explotar la frustración con el PRI, ya que MORENA intentó retratarse como una opción de renovación sin el antiguo orden municipal. Su compromiso en comunidades rurales, largamente pasadas por alto y amargamente resentidas con la jurisdicción municipal fue especialmente positivo para los resultados obtenidos en las elecciones.

d) Crecimiento histórico de la participación ciudadana

La participación significativa en las elecciones de 2024 fue histórica para el municipio. La movilización ciudadana fue más fuerte que en contiendas anteriores; como resultado de una acumulación de insatisfacción con el PRI, la esperanza de que haya otra dirección política, el gran

atractivo nacional del presidente Andrés Manuel López Obrador, y el gobierno estatal que surgió de MORENA desde 2022 ya expulsando al PRI de su propio cuerpo. Esta mayor participación hizo que el nuevo voto fuera significativo para los jóvenes, las áreas rurales tradicionalmente abstencionistas y las secciones del municipio que nunca habían votado en el pasado. Votar dio a esos grupos un mecanismo para detener la sostenibilidad de esta facción política hegemónica y apostar por un tipo diferente de política municipal.

e) Reconfiguración del poder estatal y nacional

MORENA también ganó la gobernación en 2022 y eso afectó directamente la política municipal del Ayuntamiento de Santiago Tulantepec. Con la transferencia de poder a los estados, el PRI fue desplazado en el estado, de modo que en la transferencia se tuvo que reducir el número de recursos, algunos jugadores, pero esta pérdida de influencia y una ligera fragmentación de operadores que fue un precursor a través de sus operaciones políticas anteriores. Varios sectores encontraron evidencia de que el "ciclo del PRI" había terminado a nivel de los estados, desencadenando una serie de percepciones de que si ya el estado ha experimentado un cambio, entonces también debería hacerlo el municipio. Su atracción hacia el país se vio así mejorada por la atracción nacional de MORENA y por la presencia de Andrés Manuel López Obrador. Pero en Santiago Tulantepec, en municipios de Hidalgo, el respaldo local tuvo que ver con el ideal de mantenerse en sintonía con el panorama más amplio del proyecto, así como con la disponibilidad de programas o apoyos federales que, bajo una retórica social, podrían asegurarse más fácilmente si la ciudad cayera bajo la dominación de un partido gobernante.

f) Una campaña fuerte pero insuficiente del PRI

El PRI era fuerte y el partido era tan competitivo que el resultado se determinó por solo 300 votos en las urnas, pero su campaña no contrarrestó, por así decirlo la amplia colección de rechazo ciudadano que se acumuló profundamente en el país. No fue un problema de organización sino político y emocional: la insatisfacción generalizada fue mayor que la maquinaria del PRI. Una estructura unificada a veces puede desgastarse si la legitimidad cae y los ciudadanos creen que el gobierno no ha atendido sus necesidades, como también sucedió en las elecciones de 2024. Aquí el PRI perdió su fuerza moral y permaneció la fuerza operativa.

1.6 Proceso. Resultados y Efectos de la llegada de la izquierda a Santiago Tulantepec

Para comprender la transición política ocurrida en el municipio de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero es necesario revisar el comportamiento electoral registrado en los últimos procesos electorales municipales. En este sentido, el análisis se centra en tres elecciones recientes: 2016, 2020 y 2024, periodos que permiten observar la evolución de las preferencias políticas del electorado en el municipio.

En la elección municipal de 2016, resultó ganadora Paola Jazmín Domínguez Olmedo, candidata del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien ejerció la presidencia municipal durante el periodo comprendido del 5 de septiembre de 2016 al 4 de septiembre de 2020. Este resultado reflejaba la continuidad de una fuerza política tradicional en el gobierno municipal.

Sin embargo, al momento de consultar los resultados oficiales de dicha elección en el portal del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH), se identificó que los enlaces correspondientes a los resultados electorales no se encuentran disponibles o presentan fallas técnicas que impiden su visualización. Asimismo, se revisaron los portales correspondientes al Instituto Nacional Electoral (INE), dando como resultado solo información acerca de las fechas de los distintos procedimientos que se llevaron a cabo en dichas elecciones, como lo son: el inicio del proceso electoral, fechas de precampaña, registros, etcétera; empero nada de información relevante respecto a los resultados de las elecciones. Durante distintos intentos realizados en diferentes horarios y dispositivos, el portal no permitió acceder a los resultados completos de la votación para este proceso electoral. La única elección de la que hay registro es la última acontecida el pasado 2024, mismos resultados que se presentarán más adelante.

Posteriormente, debido a la contingencia sanitaria ocasionada por la pandemia de COVID-19, el proceso electoral municipal que debía celebrarse en 2020 sufrió modificaciones en su calendario. Como consecuencia de ello, se instaló un Consejo Municipal Interino, encabezado por Jazmín Sandoval Huerta, quien estuvo al frente de la administración municipal del 5 de septiembre de 2020 al 14 de diciembre de 2020, periodo en el que se mantuvo la operación administrativa del municipio mientras se realizaban las elecciones correspondientes.

Una vez llevado a cabo el proceso electoral extraordinario de 2020, resultó ganador Dante Cárdenas Flores, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien asumió la presidencia municipal para el periodo siguiente. Empero, al igual que ocurre con los resultados del proceso electoral

de 2016, tanto el portal oficial del IEEH como INE, presenta fallas técnicas que impiden consultar de manera directa las tablas completas de votación correspondientes a dicho proceso electoral.

Finalmente, en el proceso electoral municipal de 2024 se registra un hecho relevante en la dinámica política del municipio. En esta elección resultó ganadora María Yanet Fernández Fernández, postulada por el partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), marcando con ello la primera alternancia política reciente en la presidencia municipal de Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero.

A diferencia de los procesos electorales anteriores, en este caso sí fue posible consultar los resultados de la votación a través del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) del Instituto Estatal Electoral de Hidalgo, lo que permite observar la distribución de votos entre las distintas fuerzas políticas que participaron en la contienda electoral. Estos resultados se presentan en la Tabla 1, donde se muestra la votación obtenida por cada partido político en el municipio.

TABLA 1
RESULTADOS ELECTORALES EN SANTIAGO TULANTEPEC 2024

 JOSE ARMANDO ASIAIN MORALES  5,292 30.8841%	 ARMANDO GARCIA HERNANDEZ  341 1.9900%	 YAZMIN SANDOVAL HUERTA  362 2.1126%	 MARLENE LEON MORALES  1,324 7.7268%	 PAULA GALINDO RODRIGUEZ  608 3.5482%	 MA. YANET FERNANDEZ FERNANDEZ  5,524 32.2381%	 EVARISTO HORACIO ISLAS DIAZ  2,928 17.0878%
---	--	--	---	--	--	--

Fuente: Instituto Estatal Electoral de Hidalgo, Resultados electorales del Proceso Electoral Local 2023–2024.

El análisis de estos datos resulta fundamental para comprender el comportamiento electoral reciente del municipio, ya que permite observar la competencia entre las distintas fuerzas políticas y analizar si la alternancia registrada en 2024 puede interpretarse como una expresión del voto de castigo por parte del electorado hacia las fuerzas políticas que previamente habían gobernado el municipio.

La elección municipal de 2024 en Santiago Tulantepec marcó un punto de inflexión decisivo en la configuración política. MORENA abrió la puerta al partido de izquierda porque los aspectos sociales,

emocionales y organizativos de la participación masiva se unieron por primera vez en décadas y esto resultó en el primer desafío a un sistema político que, históricamente, ha sido dominado por el PRI. Ma. Yanet Fernández Fernández era una mujer que, a pesar de su falta de antecedentes, ya era reconocida por el público como una posible candidata política y como una figura pública potencial. Un papel modelado por el público, estableció confianza y esperanza, cualidades que son incompatibles con el pesimismo de los personajes más tradicionales del conservadurismo municipal. Fue considerada como una nueva opción para gobernar vista como una esperanza, que encarnaba el discurso de la Cuarta Transformación a nivel local y que podía reforzar su identificación con el proyecto nacional liderado por el presidente Andrés Manuel López Obrador.

La campaña de MORENA se caracterizó por una estrategia territorial bien definida y coherente. A diferencia de la estructura clientelista del PRI, en gran medida patrocinada por el gobierno, MORENA buscó un compromiso directo con los barrios y comunidades. El lanzamiento de la campaña fue en una de las comunidades históricamente más marginadas; esto dio paso a una campaña centrada en "primero las comunidades", en la que se realizaron caminatas diarias de casa en casa y las reuniones colectivas de barrio día tras día, se vieron como una herramienta de cercanía y contacto humano.

Este trabajo territorial permitió a MORENA solidificarse no solo como un partido sino como una presencia diaria para los sectores históricamente desatendidos. Las comunidades rurales en particular reaccionaron muy bien, habiéndose sentido previamente marginadas por los gobiernos municipales. Esas son las tierras que MORENA no solo penetraría sino que encontraría su principal electorado y construiría en esos territorios en 2024. El mensaje de la campaña fue consistente, efectivo. Se enmarcó en términos de combatir la corrupción pero también sobre la necesidad de limpiar la presidencia, de acabar con los privilegios de las familias que dominaron la administración pública durante décadas y de emprender un cambio real, justo y transparente. Estas ideas se correspondieron directamente con la presión de los ciudadanos para dismantelar las redes familiares dentro del gobierno, junto con los agravios sociales producidos a lo largo de años de exclusión, y la idea de que el municipio necesitaba una renovación radical.

Un factor decisivo fue la inclusión de actores locales estratégicos. Líderes comunitarios, transportistas, comerciantes, exmiembros del PRI y numerosos delegados se unieron al proyecto de MORENA después de ver la energía progresista de la izquierda y la apertura de oportunidades políticas abiertas por un movimiento renovado. Este proceso de debilitamiento del PRI (que históricamente dependía enormemente de su red de operadores territoriales), fortaleció a MORENA, que ganó

estructura, así como legitimidad. Estas adhesiones fueron obviamente un símbolo de la ruptura del antiguo sistema político local y también, la parte más importante en el proceso político de la elección. Geográficamente, la elección tuvo lugar más allá del área municipal. En la parte central del municipio, el PRI mantuvo una base mayoritaria importante, pero los mayores éxitos de MORENA se dieron en la periferia. Comunidades como Romeros, consideradas estratégicas dada su tamaño y peso electoral, favorecieron predominantemente a las comunidades de izquierda, lo cual fue sintomático de décadas de creciente descontento por haber sido pasadas por alto durante muchos años y mostró signos de respuesta a la persistente visibilidad de la campaña.

La periferia fue el motor de la alternancia y el lugar donde el conservadurismo perdió su poder en una narrativa política resurgente. Y sin embargo, incluso cuando el PRI operó una decente presencia digital y mantuvo una máquina electoral históricamente coordinada, su error estratégico más serio fue la sobreconfianza en este aparato. Su candidato tenía la reputación de ser una figura "reciclada", habiendo sido ya síndico y líder del partido a quien el público asociaba con asuntos electorales desfavorables. Si MORENA era nueva, el PRI era la constante. En un mundo de insatisfacción, la continuidad era un peso electoral. El proceso electoral también estuvo fuertemente influenciado por el contexto estatal y nacional. MORENA disfrutó de un impulso sustancial durante la coincidencia de las elecciones de Diputados locales, Diputados Federales, Senadurías y la Presidencia de la República. Desde otros niveles del sistema electoral, las brigadas de candidatos apuntalaron el trabajo local territorialmente y fomentaron una lógica de campaña unificada según el llamado "5 de 5": vota MORENA en los 5 espacios a elegir, ya sea municipal o federal. Esto sirvió para contrarrestar un elemento de arrastre que enriqueció al máximo el poder de la campaña municipal y reforzó un sentido de una marea política en ascenso. Finalmente, el movimiento de izquierda en Santiago Tulantepec tuvo la posibilidad de unirse con candidatos creíbles y una estrecha asociación de candidatos, un trabajo territorial en curso, la unificación de los principales actores comunitarios, el debilitamiento del PRI, la fuerza emocional del descontento social, el sentimiento de esperanza emanado del diálogo transformador, y en el contexto político estatal y nacional. Más que una mera competencia electoral, la elección de 2024 representó una reorganización radical en la relación entre fuerzas en el municipio en la que los ciudadanos pudieron identificar en Morena una nueva y poco probable propuesta que hace muchos años parecía imposible de cumplir.

La transición política en Santiago Tulantepec en 2024 sentó las bases para diversas experiencias sociales, todas las cuales reflejan expectativas creadas en los años anteriores, así como las fricciones de

nuevas condiciones en una región de historia local dominada por el gobierno conservador. Tales reacciones pueden descomponerse en tres dimensiones: los discursos ciudadanos que elogian la victoria de MORENA, las demandas de este nuevo régimen y la resistencia de los sectores de poder tradicionales que quedaron atrás tras la sustitución. En particular, la reacción nacional en grandes comunidades fue en gran medida de optimismo. Los ciudadanos querían ver cambiado el interior de la presidencia municipal, sobre todo la remoción de individuos que habían estado en la administración durante muchos años. El sentimiento predominante de la conversación social se refería a la restauración total de caras en el gobierno local. "Ya era hora" y "finalmente caras nuevas" y "ahora hay un cambio" fueron las palabras de moda predominantes los días posteriores a la elección. La positividad del ambiente se derivaba de la creencia de que MORENA representaba el fin de prácticas que las administraciones anteriores continuarían manteniendo durante años según los ciudadanos: servidores públicos tratándolos de manera déspota o grosera; privilegios para algunos grupos; un uso conveniente de los recursos y el descuido de las comunidades más distantes a la cabecera. Del mismo modo, las expectativas ciudadanas eran concretas: un trato más amable y equitativo por parte de los funcionarios; grandes obras (especialmente en comunidades históricamente marginadas); mayor transparencia en la gestión de los recursos públicos; y la eliminación de privilegios para grupos que habían mantenido el poder en el gobierno durante décadas. No solo expresaron un deseo de cambio dentro de la administración misma, sino también esperanza hacia un gobierno más cercano, más justo y más eficiente entre ciudadanos y gobierno. Sin embargo, a medida que crecía el entusiasmo, también se construyeron serias resistencias con organizaciones de oposición principalmente afiliadas al PRI. Privilegios, estructuras y espacios de poder cayeron y hubo un descontento visible para muchos en los primeros días posteriores a la elección. Discursos que deslegitimaban al nuevo gobierno, críticas que parecían no tener fin e incluso manifestaciones públicas organizadas por personas que se identificaban con el proyecto electoral del PRI fueron síntomas de esta insatisfacción. Tales declaraciones reflejaban no solo la frustración con el veredicto electoral, sino también el temor a la reordenación de las dinámicas de poder que habían favorecido a ciertos actores durante tanto tiempo. Estas resistencias externas fueron acompañadas por tensiones internas dentro del propio Ayuntamiento.

El cambio llevó a enfrentamientos con trabajadores que habían pasado años o incluso décadas trabajando en la administración, muchos de ellos previamente identificados con gobiernos. Si bien la salida de algunos de estos empleados era una demanda de los ciudadanos, la implementación en la práctica enfrentó barreras formales también, particularmente en los procedimientos legales iniciados por

estos mismos trabajadores que no deseaban dejar sus puestos. Estos conflictos crearon un ambiente temprano en la presidencia que resultó problemático para la agenda de renovación. La respuesta de los actores económicos como lo son incluidos los comerciantes locales, líderes transportistas, entre otros, fue variada. Estos sectores, en la etapa inicial, mostraron apoyo y esperanzas positivas y parecían estar en consonancia con el deseo de los ciudadanos de un gobierno más delicado y cercano. Pero en los últimos meses, cambiaron a una cierta neutralidad cautelosa y en algunos casos desconfiaron debido a la incertidumbre sobre el funcionamiento de las autoridades municipales. Las redes sociales, por su parte, se convirtieron en un divulgador de la polarización del momento. Aunque inicialmente hubo optimismo de todo tipo con memes, altas expectativas y mensajes de apoyo, también surgieron discursos críticos, algunos de simpatizantes del PRI y otros de usuarios anónimos cuestionando la legitimidad de MORENA para gobernar. Las opiniones en redes coexistieron con el optimismo general y una rica atmósfera emocional reflejó las contradicciones que eran inevitablemente parte de este proceso de cambio. Las reacciones de la mayoría de las personas fueron particularmente intensas en las comunidades rurales. A cambio, fueron repetidamente ignoradas, descuidadas y sujetas a políticas y condiciones desiguales. Así, la victoria de la izquierda fue recibida con mucho entusiasmo y con total confianza en el potencial de un cambio verdadero.

Para muchas comunidades, la llegada de MORENA fue una señal de ser "vistos" por primera vez en décadas, y les hizo creer que el nuevo gobierno promovería trabajos y servicios que habían estado retrasados durante mucho tiempo. En estas áreas, la percepción fue notablemente mejor que en la cabecera municipal, y una de las mejores bases sociales del nuevo proyecto político. Finalmente, esas reacciones de la comunidad reflejan tanto la dificultad de acabar con la transición política en Santiago Tulantepec. Amplios sectores acogieron el cambio con esperanza y promesa, otros, particularmente aquellos que habían perdido influencia en la vida política, expresaron protestas visibles. Esta interacción resulta interesante para comprender algunas de las dinámicas sociopolíticas que vinieron con la llegada de la izquierda al gobierno municipal, en la mezcla de emoción, aprensión y oposición.

Los primeros meses del gobierno de izquierda en Santiago Tulantepec sin duda representaron un reto alto para la Administración entrante, este fue el período en el que el cambio político resultante de las elecciones de 2024 comenzó a tomar forma para todos aquellos que votaron deseosos del mismo. Esta primera etapa habla sobre las prioridades del nuevo proyecto, los intentos de separar el proyecto de los gobiernos conservadores del pasado y los desafíos encontrados al tomar el control del Ayuntamiento. Para ello, es necesario abordar los proyectos, programas y decisiones simbólicas al inicio de la

administración, las barreras institucionales, financieras y sociales que condicionaron su comienzo y las reacciones de los ciudadanos en su inicio, desde la aceptación hasta la crítica y la adaptación. Analizando dichos elementos durante este primer periodo es como podemos apreciar cómo se configuraron los primeros pasos de la izquierda en el gobierno municipal y lo que significaron para la dinámica entre los ciudadanos y la autoridad.

La nueva administración municipal ha emprendido una serie de medidas desde los primeros meses de gobierno para ayudar a materializar el discurso de cambio con el que MORENA asumió el cargo. Aunque este es un período inicial, las medidas tomadas en el proceso nos ayudan a reconocer las prioridades del nuevo gobierno, así como las limitaciones en su capacidad para distinguirse de las administraciones conservadoras anteriores. Principalmente, estos esfuerzos se centraron en dos áreas principales: obras públicas en áreas históricamente desatendidas y, de alguna manera, ajustes en la estructura interna y el funcionamiento del Ayuntamiento. Al referirse a las obras públicas, la administración intentó centrarse en desarrollos menores de proporciones relativamente altas en áreas remotas, pero particularmente en una zona elevada del municipio. Se llevaron a cabo obras de drenaje con beneficios para 20 a 40 familias, pavimentación de calles y guarniciones. Aunque estas actividades no constituyeron instalaciones de infraestructura importantes, hicieron una diferencia simbólica significativa que abordó solicitudes largamente esperadas y ayudó a mantener el discurso político de "primero las comunidades", un enfoque político importante en la campaña electoral. Mientras que a nivel administrativo se había intentado cambiar la organización interna del Ayuntamiento para hacer un punto positivo sobre lo que había sido.

Una de las elecciones más visibles fue el recorte en los salarios del consejo, una política de austeridad que coincidía con los mensajes impulsados a nivel nacional por MORENA. Asimismo, hubo una renovación significativa del personal en la presidencia municipal, particularmente con aquellos involucrados con gobiernos anteriores que también habían servido allí durante años. Esta reforma no fue solo para reemplazar personas, sino para cambiar algunas costumbres que habían informado durante mucho tiempo el funcionamiento del gobierno de la ciudad. Sin embargo, la revisión del funcionamiento de los barrios del consejo municipal revela que su impacto no fue tan profundo como se sugirió antes. Hubo cambios de personas y responsabilidades cambiadas, aunque la mayoría de los procedimientos operativos se llevaron a cabo bajo las mismas reglas y procesos. El funcionamiento del Ayuntamiento con la nueva administración, incluidas sus normas, tiempos administrativos y limitaciones presupuestarias, fue menos flexible de lo anticipado. En algunos casos, la inexperiencia con el nuevo

equipo ralentizó el ritmo con el que se establecieron ciertos procesos internos como hacia la ciudadanía. Incluso fue evidente en algunos de los asuntos operativos diarios en el Ayuntamiento: organización de archivos, comunicación entre áreas o algún monitoreo administrativo, que la administración existente tenía más "cercanía a la práctica común". Otro factor fue el plan del gobierno para solidificarse en la población realizando giras en territorio y recibiendo atención directa de funcionarios y autoridades al acudir a la Presidencia Municipal. Si bien este enfoque contribuyó a una percepción mejorada de cercanía con la ciudadanía, no necesariamente resultó en transformaciones duraderas en los mecanismos de atención o nuevos tipos de participación formal. Los desafíos clave continuaron siendo la organización interna y la capacidad de las áreas locales para atender eficientemente las demandas de la población. En general, los primeros proyectos y acciones reflejan un intento de señalar una ruptura con el pasado: austeridad, rejuvenecimiento del personal, enfoque en comunidades marginadas, relación más cercana con el público. Sin embargo, al reflexionar sobre el funcionamiento interno del Ayuntamiento, varios de estos cambios estuvieron circunscritos por el diseño organizacional y el enfoque tradicional de la organización del ayuntamiento.

La transición dio lugar a cambios visibles y algunas nuevas prerrogativas, pero no a un cambio completo. Esa tensión entre la retórica del cambio y la capacidad real del gobierno es uno de los elementos más destacados y uno que necesita ser analizado para apreciar cómo comenzó el gobierno de izquierda en Santiago Tulantepec.

El inicio del régimen de izquierda en Santiago Tulantepec no solo vio altas expectativas ciudadanas y un clima social positivo, sino también una serie de pruebas y obstáculos cuyas resistencias condicionaron la forma en que el gobierno iba a operar durante los primeros meses. Estos obstáculos representaron varias dimensiones (institucional, administrativa, política, social). El movimiento no fue entonces uno pacífico, sino un reajuste complejo en un municipio que había sido dominado por fuerzas conservadoras durante generaciones. Los principales desafíos que enfrentó la administración son los siguientes. El desafío más inmediato fue dentro del Ayuntamiento. El antiguo personal resistió desde el primer día, tanto en términos laborales como en una especie de presión política y simbólica. En la primera semana, grandes grupos de trabajadores despedidos o separados se reunieron frente a la presidencia municipal en lo que nunca se declaró formalmente como una protesta, pero fue una expresión silenciosa de frustración. Se convirtió en una fuente de tensión tanto externamente, a medida que se desarrollaba el espectáculo público del conflicto, como dentro del edificio (la Presidencia Municipal), ya que permanecía la incertidumbre sobre cómo iban a funcionar y permanecer allí aquellos

que habían trabajado durante décadas o bajo la última administración. Además, se avecinaban problemas estructurales y operativos. La nueva administración al asumir el cargo descubrió un escenario de desorganización drástica. Una gran parte del material institucional, archivos, documentos de construcción, archivos digitales y bases de datos había sido eliminada u omitida, lo que representaba un impedimento significativo para el inicio de las operaciones básicas.

El equipo de trabajo como computadoras, impresoras y vehículos oficiales, fue entregado en malas condiciones, descompuesto o inutilizable. Varias Direcciones de la Administración Municipal entrante, señalaron que la falta de herramientas de implementación adecuadas parecía más bien una de las tácticas empleadas por la administración saliente para obstruir el inicio de la nueva Administración municipal, para de este modo dar a la ciudadanía la percepción de que esta nueva administración era más bien un fracaso o intento de improvisación. Estas medidas resultaron en la reconstrucción virtual de los sistemas de TI desde cero, retrasando la administración e impactando la respuesta en la primera parte de las primeras semanas. Además, los aspectos administrativos y financieros fueron significativos. El municipio quedó con finanzas deterioradas, fondos escasos, necesidades y obras incompletas, todo lo cual llevó a presiones presupuestarias imprevistas sobre la administración entrante. Complicando esto estaban los compromisos políticos heredados, antiguos contratos y deudas con proveedores. Esto complicó el inicio de proyectos planificados y obligó a priorizar medidas a corto plazo o de bajo costo, dado que la población esperaba soluciones más inmediatas e impactantes.

Desde el principio, la oposición adoptó una política confrontacional en política. Basados en redes sociales, ciertos elementos de los actores del PRI cultivaron un espíritu de crítica constante, circulación de contenido engañoso, exageración de los lapsos administrativos promedio de un cambio de gobierno, o exageraron defectos específicos para enmarcarlos como deficiencias estructurales. Esa estrategia incluyó el uso de líderes comunitarios, exdelegados y exfuncionarios que continúan teniendo una pequeña huella en la población. Estos actores sirvieron como portavoces de críticas que, aunque no estaban fundamentadas en todos los casos, lograron crear fricción en la opinión pública e influir políticamente en la opinión pública del nuevo gobierno. Otro gran desafío surgió del conflicto entre las expectativas ciudadanas y la capacidad real del gobierno para cumplir. Con la victoria, los residentes esperaban un retorno inmediato: nuevos proyectos, servicios funcionando al máximo y la presencia de funcionarios en cada comunidad. Al mismo tiempo, los presupuestos pequeños, las responsabilidades heredadas y la fragilidad de las herramientas administrativas impidieron que el municipio cumpliera con la demanda social de un progreso rápido. Una de las áreas más difíciles fue la de Limpias y Servicios Municipales.

La recolección de basura había sufrido retrasos, así como quejas persistentes porque los camiones tenían fallas mecánicas graves y no eran viables operativamente. La administración tuvo que trabajar con unidades deterioradas-descompuestas y recursos relativamente escasos para su reparación o reemplazo.

Un segundo caso crítico es el de la Dirección de Protección Civil. Esta Corporación había pasado por largos procesos de deserción hasta el punto de que tenía muy pocos recursos para realizar turnos completos por sí sola. La propia identidad del área: respuesta a emergencias, atención inmediata, cuidado público, magnificó una serie de ataques sociales cuando no se daban abasto de atender todas las emergencias. Así, la administración enfrentó una doble amenaza en términos de reconstruir una corporación agotada y responder a las peticiones ciudadanas sobre seguridad y protección. Y así, las resistencias sociales provinieron principalmente de partes de la sociedad que anteriormente fueron favorecidas por administraciones anteriores: familias del PRI, grupos privilegiados, operadores políticos tradicionales, trabajadores despedidos.

La resistencia tomó la forma de ataques digitales, rumores, críticas comunitarias e intermediarios locales. La oposición era una pequeña franja de la población, pero su poder sobre regiones específicas creó tensiones donde el gobierno necesitaba dirigir su energía de nuevo hacia poner en marcha sus proyectos iniciales. Al final, en las primeras semanas del gobierno de izquierda, hubo una serie de desafíos: oposición institucional, restricción de recursos, presión pública y deseos públicos no fácilmente satisfechos a corto plazo. Pero fueron estos desafíos los que formaron el contexto para el inicio del propio enfoque del gobierno para establecer la nueva forma de gobierno, la reconstrucción del Ayuntamiento operativa y administrativamente y en el manejo de la transición de una política de conservadurismo hacia una que quiere convertirse en una alternativa de progreso en el municipio.

Las reacciones de los ciudadanos ante la llegada del nuevo gobierno tomaron muchas direcciones diferentes, y es un testimonio de la circunstancia política en la que se encuentra Santiago Tulantepec. Al final los primeros meses fueron como una montaña rusa de emociones: mucha emoción, algo de curiosidad, mucha presión, críticas y también mucha anticipación. La gente observaba de cerca lo que hacía la administración porque como un cambio radical después de tantos años de gobierno conservador, la transición trajo naturalmente opiniones divididas. En cuanto a la aceptación, la mayoría de la gente fue muy, muy positiva inicialmente.

En muchos lugares diferentes, y en gran medida en comunidades; finalmente quedó claro que la atención se estaba desplazando a áreas que nunca habían sido "dejadas hasta el final" en administraciones anteriores. También está el hecho de que, en los primeros meses, la Presidenta y

algunos de sus colaboradores visitaron barrios y comunidades, lo que creó una especie de cercanía a la que los individuos no estaban acostumbrados a ver. Simultáneamente, la población reconoció que la reducción del salario de la Asamblea, estaba en consonancia con la narrativa de austeridad y reforma. Y el cambio en tantas de las caras en la presidencia también contribuyó a la impresión de que otra administración estaba en camino. Así que las vibraciones en esa fase inicial fueron de apoyo y optimismo, incluso entre los encuestados que no votaron directamente por Morena, solo querían un cambio en el trato y los servicios públicos. Y así pasaron las semanas y se acumularon las primeras críticas en el contexto de problemas que ocurrían desde hace años, problemas que la gente ahora comenzaba a exigir que se abordaran de frente. El área más grande de quejas fue Servicios Municipales y recolección de basura. Y dado el estado general de los problemas heredados para ese momento: los camiones no funcionaban correctamente y para la población, este problema era esencialmente uno que actuaba como evidencia inmediata y directa de si y cuándo el nuevo gobierno realmente venía a ayudar a resolver los problemas existentes en el municipio.

En el mismo espíritu, Protección Civil vio que la escasez de recursos humanos obstaculizaba las respuestas, lo que significaba que la corporación no podía reaccionar tan rápido como la gente esperaba en eventos muy visibles. Estos detalles, con razones muy diferentes, fueron ampliamente discutidos en las redes sociales y la narrativa diaria de los habitantes del municipio. Pero las redes sociales tuvieron la polarización más extrema. Desde el principio hubo muchos ataques, especialmente en cuentas como las de la oposición o grupos que perdían sus privilegios. Incluso el más mínimo descuido se había convertido en publicaciones destinadas a socavar al gobierno. Además, había mucha desinformación. Pero también había ciudadanos que defendían la iniciativa de la administración y señalaban que era demasiado pronto para declarar cambios importantes. Y así, las redes sociales se convirtieron en una especie de salida para la lucha política del municipio: mucha opinión, mucha pasión, y también mucha desinformación. También fue una especie de adaptación tanto en el gobierno como en la gente a estas críticas. Poco a poco, los ciudadanos también descubrieron que muchos de los problemas no podían resolverse en un corto período o en poco tiempo, si los procedimientos legales, las máquinas defectuosas, la falta de información, los archivos eliminados o casi ninguna funcionalidad operativa en la administración.

No solo había alguna demanda, sino una conciencia con una imagen más verdadera de lo que se podía y no se podía hacer a corto plazo; Sin embargo, en las comunidades esto se hizo más evidente: aunque necesitaban atención y trabajo, la presencia constante en las comunidades y pequeños detalles

como lo fueron obras de drenaje, pequeñas pavimentaciones, también ayudaron a cambiar las cosas, que son difíciles de ver al visitar un pueblo clave. Primero tuvimos a los escépticos y luego a muchas personas que en cuestión de meses, visibilizaron dichas acciones materializadas, y en algunos casos, incluso pudieron percibir cambios en la forma en que eran tratados por parte de los servidores públicos de la nueva Administración. Esto ayudó a que algunas críticas disminuyeran y la gente llegara a la conclusión de que lo que la administración está tratando de hacer es ordenar las cosas, pero que la velocidad no se está moviendo en la dirección correcta ni resulta suficiente.

Parece que bajo un nuevo régimen, las respuestas de la sociedad al nuevo gobierno simplemente no son una vía de escape a lo que ha sido un cambio igualmente revolucionario como el de Santiago Tulantepec. Hubo promesas, hay quejas impulsadas por preocupaciones sinceras pero también las que resultan empujadas por cálculos políticos, y finalmente hay alguna forma de adaptación, en la que la población se adapta a medida que ajusta sus expectativas en el proceso y el nuevo gobierno aprende a navegar con esas limitaciones heredadas del pasado. Este es un proceso difícil pero también es una parte importante de reconstruir esta nueva relación entre el pueblo y la autoridad municipal.

CAPÍTULO 2.

ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DE LA TRANSICIÓN

2.1 Comparación entre administraciones previas y la nueva gestión

La transición política de Santiago Tulantepec también debe tener similitudes entre las administraciones conservadoras que han gobernado durante décadas y las características de la gestión de izquierda que llegó en 2024, es decir: las prácticas, estilos y dinámicas. Que una comparación de las dos pueda ayudarnos no solo a comprender el cambio institucional, sino cómo este tipo de cambio fue percibido por la población, cómo evaluaron esa transformación y cuáles son los desafíos que enfrentaron. Este tipo de comparación es particularmente relevante en los municipios porque la política es una experiencia vivida. Mientras que otros niveles de gobierno tienden a ser mucho más abstractos, aquí los ciudadanos están mucho más cerca (y más informados) de las autoridades (conocen a sus Candidatos) y de cómo funciona realmente la Presidencia Municipal. Por esta razón, cuando la gente comunica "cómo era antes" o "cómo es ahora", a menudo no se refieren a conceptos técnicos, sino a experiencias vividas: el trato que reciben, si hay respuesta a una solicitud, si están siendo escuchados o ignorados, si hay presencia en las comunidades o en su mayoría en el centro del municipio. Por lo tanto, evaluar las administraciones nos ayuda a comprender el cambio político en la base, donde se siente a un nivel más visceral.

Además, comparar ayuda a prevenir una lectura simplista de la alternancia. De hecho, a menudo se asume que solo el hecho de un cambio de partido significa que todo cambió en ese instante. Pero los

ayuntamientos tienen inercias: las formas en que la gente trabaja, qué reglas siguen dentro de sus departamentos, cómo gestionan las tareas administrativas y las estructuras que han utilizado durante décadas. Por lo tanto, el análisis necesita reconocer que no es una transición simple que se desarrolla en un momento y se descompone en pasos incrementales a lo largo del camino con ajustes e incluso la resistencia de su parte.

Durante muchos años, las administraciones anteriores, en gran parte dominadas por gobiernos del PRI, mantuvieron un estilo de gobernanza altamente tradicional e intransigente. Era una forma de gobernanza autoritaria, distante, completamente separada de los principios del servicio público. El sistema político todavía estaba dominado y controlado por los mismos bloques de poder que continuaban compartiendo el poder; solo rotaban la presidencia entre ellos. Esta permanencia llevó a la formación de un conjunto de prácticas clientelistas consolidadas, relaciones basadas en favores y privilegios, y un funcionamiento interno que servía a intereses especiales en lugar del bien común. La corrupción, según el funcionamiento rutinario diario del gobierno por parte de los votantes, era parte del gobierno municipal. Esto es congruente con una experiencia que no es diferente a la política después de años de hegemonía local: la política es predecible. No tanto que todos estén de acuerdo, pero el concepto está programado: "Siempre ha sido así" y "siempre será así".

La normalización del poder tiene consecuencias a lo largo del tiempo: reduce la motivación para la rendición de cuentas, refuerza la lógica de los favores y limita las posibilidades de renovación, así como la falta de confianza en las Instituciones. En la práctica, se forma una cultura política donde la presidencia municipal se ve como parte del mismo círculo. Por lo tanto, en estas circunstancias, el clientelismo se agrega porque es parte del cálculo político cotidiano. Uno podría no llamarlo "clientelismo", pero muchas personas probablemente lo clasificarían como un tipo de relación donde el apoyo, el acceso o la atención llegan a aquellos que conocen, con quienes te llevas bien o qué tan cerca estás de la élite gobernante. Esto crea costos sociales porque no solo se trata de consideraciones de recursos y apoyo, sino de nuestra percepción de justicia: los ciudadanos comienzan a sentir que no todos tienen las mismas oportunidades de ser vistos, escuchados o tratados.

En temas de asuntos públicos, los gobiernos conservadores centraban su atención en grandes eventos, ferias y variedad de espectáculos que si bien creaban una gran presencia pública, exigían enormes presupuestos y disfrutaban de poco beneficio para algunos sectores. Las comunidades aisladas o aquellas con mayor atraso permanecieron casi olvidadas en comparación. Las relaciones entre estas administraciones y el pueblo eran injustas: su trato a la población general era opresivo, poco amigable y

carente de atención ciudadana. Aquellos que recibieron un buen trato eran las familias cercanas al poder o los "favoritos" en los círculos políticos locales.

La comunicación social por otro lado era escasa, poco estratégica y con mínima aparición pública; su función se limitaba a la cobertura de eventos oficiales sin establecer un vínculo genuino con la población. Una comprensión crítica de por qué estas prácticas se desgastan es necesaria: cuando un gobierno prioriza los eventos visibles, puede crear una presencia pública, sin embargo, puede que no resuelva los problemas cotidianos que enfrenta la población. Y en un municipio, los problemas cotidianos son pesados: es un mosaico de baches, drenaje, inseguridad, iluminación, servicios ciudadanos, limpieza, etc. Si estos problemas básicos no se examinan, el público comenzará a ver los eventos como "solo para mostrar". Aunque los eventos pueden tener un significado cultural o social, el problema surge cuando la gente dice que son más sobre apariencias que sobre abordar problemáticas reales. Además, el trato desigual y el favoritismo afectan directamente la relación gobierno-sociedad. La impresión de exclusión se cultiva cuando los encuestados sienten que el ayuntamiento presta atención a "los cercanos" y hace esperar al resto. No toda esa percepción se transmite abiertamente a través de protestas, pero comienza a acumularse. En la conversación, en comentarios diarios y en cómo la gente habla sobre el gobierno, se forman ideas de una institución cerrada e inaccesible.

La mala comunicación entre la sociedad se suma al problema, ya que dificulta la transparencia y la capacidad de la gente para aclarar asuntos por la vía correcta. Cuando un gobierno se comunica raramente y solo aparece en eventos, la población no tiene idea de lo que se está llevando a cabo, cómo se toman las decisiones y qué acción se prefiere sobre otra. De esta manera, hay espacio tanto para rumores como para malentendidos, y una relación mucho más distante. Por otro lado, cuando la comunicación pública se vuelve constante y mucho más cercana, incluso si no hay solución a la vista para todo, cambia la percepción de acceso y claridad. En este caso comparé estos elementos con la administración actual y puede notar de inmediato que la mayor diferencia es el estilo de gobierno. Un cambio ha sido evidente en la gestión que se lleva de manera más ordenada y en la forma en que se ha presentado ante el público. Una característica que la población ha notado positivamente es que ahora hay más personal joven trabajando dentro de la presidencia, algo que no sucedía antes, ya que las administraciones pasadas mantenían perfiles adultos, casi siempre cercanos al mismo grupo político.

Los jóvenes trajeron vitalidad al interior y permitieron posibilidades para aquellos históricamente desconectados de la toma de decisiones. Simplemente tener esta presencia creó un sentido de renovación generacional que para muchos representó el comienzo de un nuevo capítulo en la experiencia municipal.

La renovación generacional lleva una gran carga simbólica porque rompe la noción de un ayuntamiento donde "las mismas personas" pueden encontrarse. La edad por sí sola no garantiza resultados positivos, pero sí cambia la política y la percepción de la administración. Cuando se presentan nuevas caras ante el público, a menudo hay una percepción de prácticas renovadas, puertas abiertas y un esfuerzo por modernizar sus estructuras internas.

También vale la pena señalar que tras una alternancia la población observará con mayor detalle. La gente está comparando todo el tiempo y cualquier cambio visible se convierte en una señal de "están haciendo algo diferente". Bajo esta lógica, un trato más disciplinado o un personal más diverso son entonces ingredientes que generan la impresión de que se están alejando del pasado, mientras aún enfrentan desafíos internos por abordar. Una segunda distinción clave está en el uso del presupuesto. Donde los gobiernos conservadores han estado apostando por eventos caros y espectaculares, la administración actual se ha asentado en dedicar mayores recursos a pequeñas obras: drenaje, pavimentación, guarniciones que, aunque no sean un gran impacto mediático, sirven directamente a comunidades que habían sido ignoradas durante años. El nuevo gobierno se está enfocando en satisfacer sus necesidades básicas en lugar de solo la proyección pública para mantener la promoción política.

Este cambio de prioridades es especialmente agudo en un municipio porque gran parte del trabajo que ocurre en tu calle se centra en proyectos más pequeños. El pavimento, el drenaje o un bordillo, por ejemplo, pueden no ser "espectaculares" desde una perspectiva general, pero para una comunidad, que durante años fue ignorada, es un cambio auténtico y sumamente valorado por los habitantes de la misma. Además, añade más credibilidad a la apariencia de inclusión y mayor equidad territorial cuando las comunidades que antes se sentían desatendidas comienzan a recibir atención. Y al mismo tiempo este tipo de decisiones empiezan a generar nuevas expectativas. Si queda claro que se están estableciendo obras básicas, entonces el nivel de demanda aumenta: los ciudadanos comienzan a pedir continuidad, seguimiento y más cobertura. Esto es alentador si requiere mejora, pero también puede ser presionante ya que los recursos municipales son escasos y las necesidades pueden ser numerosas. También hay cambios simbólicos que el público vio en los primeros meses. Uno de los más grandes fue la reducción de salarios para la Asamblea, incluidos la Presidenta y los Regidores, este acto representó el gobierno visto actuando en sintonía y congruencia con el mensaje de austeridad de su Partido. Además, introducir audiencias públicas semanales a las que la Presidenta recibe personalmente a los ciudadanos, fue una ruptura con la distancia que mantenían las administraciones anteriores. Estas audiencias proporcionaron una plataforma para una conversación inmediata, aunque no resuelvan todos

los males, pero que es una demostración de proximidad y valentía política apreciada y valorada por la gente. En los procesos de transición, los símbolos sirven como primeras demostraciones de coherencia. Esta reducción de salarios, por ejemplo, no soluciona instantáneamente los problemas estructurales del municipio, pero envía una señal de que "no estamos aquí para lo mismo". Estos gestos pueden tener un gran impacto en cómo la administración es percibida por una ciudadanía que se ha acostumbrado a percepciones de privilegios y otros beneficios personales en el gobierno de muchos años.

Las audiencias públicas también son un punto interesante, ya que crean un espacio que solía sentirse cerrado. El hecho de que una autoridad acceda directamente a la población transforma la esencia de la relación institucional. No todos los problemas de gestión se resuelven de inmediato en ese espacio, pero tener la audiencia puede mejorar la sensación de acceso, enfoque y proximidad. En un municipio, eso es importante, porque la gente evalúa no solo los resultados, sino también si se siente escuchada. Pero eso no ha sido un cambio radical. La administración actual es de izquierda, pero llevamos a cabo algunas prácticas y dinámicas internas idénticas a las de otros gobiernos. Aunque no se detallan aquí, son la inercia de cualquier institución pública que ha adoptado la misma estructura durante décadas. Así, la transición no se completa cuando las nuevas estructuras, relaciones internas y formas de gestión tienen que cambiarse completamente con el tiempo. Esta sección es importante porque permite una interpretación más realista.

En los sistemas de gobernanza municipal, los actores visibles cambian con frecuencia, pero los procedimientos y rutinas administrativas permanecen, al menos a corto plazo. También está el personal que queda por antigüedad, experiencia o las dinámicas inherentes del servicio público que pueden ralentizar las transformaciones. Así que discutir la transición no implica que todo haya cambiado, solo que se ha abierto un proceso que aún está en marcha. Ciertos patrones también persisten ya que están relacionados con la conducta organizacional: tiempos burocráticos, limitaciones presupuestarias, problemas heredados y demandas que pueden exceder la capacidad inmediata del ayuntamiento. De esa manera, reconocer que hay inercias ayuda a iluminar lo que los ciudadanos ven como progreso al mismo tiempo que dudan o permanecen cautelosos.

En la opinión pública general de la gente, de hecho, hay un antes y un después en administraciones anteriores y las actuales. La gente ve diferencias discernibles en el trato, la organización, la presencia comunitaria y la asignación de recursos. Sin embargo, también hay un gran elemento de desconfianza en el gobierno. La desconfianza no solo proviene del nivel del gobierno actual, sino del sistema en general, un sentimiento colectivo acumulado tras años de malas prácticas. El

tema de asegurar la confianza de los ciudadanos sigue siendo uno de los mayores desafíos para cualquier gobierno municipal, particularmente cuando hubo expectativas irrazonables al inicio de su administración. Esta desconfianza acumulada tiene un inmenso impacto ya que sirve como memoria social. La gente puede ver el cambio positivo, pero eso no significa que confíen de inmediato.

La confianza institucional se pierde rápidamente y se recupera lentamente. Además, cuando los ciudadanos votan por la alternancia, frecuentemente cargan al nuevo gobierno con expectativas altísimas. A menudo expectativas de que el cambio vendrá rápidamente cuando de hecho, muchos procesos llevan tiempo, sobre todo tratándose de un “cambio de color” en el partido que gobierna. Incluso con algunas iniciativas gubernamentales, la brecha entre expectativa y resultados puede llevar a la frustración. Así que parte de la lucha para la administración actual es que no puede simplemente cumplir lo que prometió y luego crear consistencia en el trato. Es más que solo hacer obras o ciertas acciones; se trata de moldear una relación diferente con una ciudadanía, donde el gobierno sea visto como una institución abierta, justa y cercana. Si se consolida, la transición se profundiza; si no, el cambio también puede quedarse limitado al ámbito electoral.

Si uno lo examina aún más a fondo, el desgaste político en Santiago Tulantepec no comenzó de repente al inicio del año electoral, sino que fue una construcción gradual a lo largo de varias administraciones. El poder municipal estuvo casi concentrado de la misma manera durante décadas, en los mismos grupos políticos, donde las candidaturas y los cargos públicos parecían circular entre las mismas familias o entre personas cercanas al mismo núcleo de poder. No eran las mismas personas, precisamente, pero sí el mismo grupo político y social, lo que fomentaba la sensación de que el gobierno municipal era un círculo cerrado. Lo que significa que tiene sentido que el cambio de 2024 no esté moldeado únicamente por el estado de la nación o el "momento electoral", sino por el desgaste acumulado.

Cuando durante tanto tiempo uno está convencido de que el poder está concentrado en un solo círculo, surge una injusticia y estancamiento. Esa sensación se refuerza en espacios que no parecen renovarse, donde las personas repiten prácticas, cuando los ciudadanos aprenden que no hay un espacio real para nuevas personas o nuevas ideas dentro del gobierno municipal. Esa es una realidad de la ciudad, una visión ampliamente aceptada en las comunidades locales, que suele capturarse en el lenguaje cotidiano: la opinión siempre es: 'siempre son los mismos de siempre' "los cargos se heredan", entre otras. Gradualmente esa percepción se convierte en una narrativa social generalizada de descontento. Gran parte de este problema de "sillas musicales", como lo expresan muchos residentes, hizo que una

proporción significativa de la población sintiera que realmente no había "competencia política". Había elecciones en papel, pero era más o menos como si el resultado siempre favoreciera al partido que se mantenía vigente en el poder. Con el tiempo, esta permanencia persistente erosionó la confianza en el sistema local, ya que los votantes comenzaron a ver que no había un cambio real en términos de gobierno. Los ciudadanos entonces toman una u otra de dos posiciones cuando ven la competencia política como restringida: resignación o enojo. La resignación toma la forma de apatía, hábito o inacción. El enojo lleva a la crítica, la desconfianza y finalmente a un voto de castigo en primer lugar.

En Santiago Tulantepec, como se vio durante el proceso y como la sociedad los percibió, el desgaste aumentó hasta que fue cierto que uno estaba dispuesto a probar un nuevo camino. Sin embargo, no era solo una cuestión de duración en el poder; era cómo se consolidaron las prácticas durante ese período. Asignar cargos a personas cercanas, el favoritismo hacia ciertos sectores y la falta de apertura a nuevas generaciones hicieron que la gente se sintiera excluida. Muchas personas pronto llegaron a sentir que el gobierno municipal no representaba a toda la población, sino únicamente a un cierto grupo o ciertas personas que mantenían el poder político y administrativo. Este sentimiento de exclusión es muy relevante ya que está estrechamente relacionado con un problema de legitimidad.

El gobierno puede ser legal (después de todo, ganó elecciones), pero cuando la gente siente que no representa a toda la población, puede perder su legitimidad social. Y cuando la legitimidad social se erosiona, cualquier error resuena más, cualquier rumor se amplifica y cualquier crítica se vuelve más creíble. Y así, las prácticas de favoritismo son más que "detalles" del gobierno: tienen consecuencias políticas duraderas. Este tipo de prácticas no conducen a una ruptura inmediata, pero se suman a una forma de desagrado. Cada administración que siguió trayectorias similares subrayó la creencia de que nada iba a cambiar. Ese cansancio estaba aumentando silenciosamente, mientras los ciudadanos encontraban algunos comportamientos como naturales y una parte desafortunada del gobierno. No siempre había una indicación pública de ese cansancio, sino que se manifestaba en conversaciones cotidianas, en los comentarios sobre la falta de oportunidades y en las críticas sobre cómo funcionaba el poder. Ese cansancio silencioso importa, por lo que algunos trabajos de transformación sorprenden a los poderosos.

El cansancio desde dentro rara vez se exhibe hasta que se expresa como el voto. Sin embargo, los ciudadanos lo han estado acumulando de antemano y construyéndolo como una narrativa: "ya basta", "es suficiente", "siempre lo mismo". El día de las elecciones, esa narrativa se convierte en una decisión. Este cansancio se vio agravado por la creencia de que el gobierno estaba más interesado en mantener su

imagen pública que en resolver desafíos sistémicos. Los grandes eventos y ferias costosas eran generadores de visibilidad, pero no lograban satisfacer las necesidades de estas comunidades remotas. Esta diferencia proyectada de lo que realmente se estaba abordando, alimentaba la sensación de que la permanencia política del gobierno era más importante que el bienestar general. Además, el fracaso de la renovación generacional tuvo enormes efectos. Durante años, las salas de toma de decisiones estaban llenas de perfiles similares, limitando la entrada de nuevas ideas y opiniones. Una vez que la masa nota que los mismos apellidos u organizaciones tienen influencia en el gobierno municipal, se crea una impresión de continuidad.

Como tal, el cansancio no era tanto político como simbólico, con el resultado de que los ciudadanos llegaron a ver al partido hegemónico como sinónimo de estancamiento. Este es un cansancio simbólico, reflejado en el lenguaje que los ciudadanos usan para describir el municipio: "no avanza", "siempre es lo mismo", "solo eventos", "no hay trabajo real". A veces, encontramos acción gubernamental real, y cuando la narrativa social dominante es de estancamiento, la legitimidad puede flaquear. Y cuando la legitimidad se debilita, la posibilidad de alternancia crece. Cuando surgió una opción diferente, enmarcada en términos de un discurso de cambio y renovación, la población estaba abierta a considerarla seriamente. La alternancia no puede verse simplemente como un cambio partidista simple, impulsado por las fuerzas nacionales; debe haber sido una base proporcionada por años de sentimientos acumulados de insatisfacción. El cansancio ciudadano funcionó como una base material, para asegurar que el mensaje de transformación pareciera atractivo y tuviera impacto en el municipio. Así que el contraste entre estados no es simplemente una demostración en estilos de administración o las prioridades de los presupuestos, sino un proceso más profundo en el que se pierde la legitimidad del modelo conservador tradicional. La hegemonía se extendió lo suficiente como para producir estabilidad al principio, seguida de rigidez de vez en cuando. Y al final, cuando un sistema político se vuelve rígido y cerrado, comienza a desangrarse de adentro hacia afuera. En otras palabras, la hegemonía ya no es derrotada simplemente por campañas y nuevos discursos, sino que deja de ser sostenida por la sociedad. Cuando los ciudadanos dejan de creer, cuando dejan de confiar, cuando dejan de aceptar como normal lo que solían aceptar como normal, el sistema comienza a debilitarse.

El declive en la fuerza no siempre se ve en un momento, sino que se acumula. Y 2024 es el momento en que ese cansancio acumulado se manifestó como cambio electoral. El cansancio del partido hegemónico en este sentido es un factor decisivo para la transición política. Los ciudadanos no solo emiten el voto por una nueva línea de acción, también emiten sus votos contra una forma de política que

ya no es conducente a lo que esperaban. Este fue un voto que, más que simplemente asentir o no, podría leerse como la combinación de fe en el cambio y cansancio. Por lo tanto el agotamiento con la hegemonía local del PRI no fue un evento aislado ni momentáneo, sino que se formó a través de la repetición de experiencias que debilitaron al grupo político tradicional y le hicieron perder legitimidad.

Fue esta lenta erosión de la confianza la que fue la primera pieza que abrió la invitación a la alternancia en 2024 y sirve como una de las piezas principales para entender la transición en Santiago Tulantepec. El contraste comparativo entre los gobiernos conservadores y la nueva administración muestra una serie de cambios significativos, que pueden verse en realidades y emblemas. Si muchos de esos cambios aún necesitan consolidarse y trascender totalmente la inercia pasada, la transición se ha visto como una trayectoria diferente que el público parece reconocer. Esto nos permite reconocer que la transformación no se trata solo de ganar el voto; se trata de hacer una transformación gradual de la relación con el gobierno y la sociedad.

2.2 Impactos en la cultura política local

Así, la evolución política y transformación de Santiago Tulantepec no solo simbolizaría una acción administrativa, sino también una transferencia de autoridad política de un partido en el poder a una autoridad local diferente, un proceso reflejado en implicaciones más amplias de la cultura política a nivel de la administración local. La cultura política no son elecciones y partidos, sino más bien cómo la gente piensa sobre el gobierno, cómo manejan a las autoridades y el ecosistema democrático. La Cultura Política es valiosa e impactante porque si se establece en el vocabulario formal y académico que esperamos, se revela de maneras realmente rudimentarias: si consideran que votar es algo valioso que debería suceder, si piensan que "todos son iguales", si alguien quiere ir al ayuntamiento y pedir algo, si tienen motivos para quejarse de un mal comportamiento, si tratan esto como un problema normal o ya no lo soportan. Con esto nos referimos a cómo la cultura política aparece en la forma en que los ciudadanos se relacionan con el estado a diario de la Administración Pública y no queda reducido únicamente a la percepción durante el periodo electoral. Así que si cambiamos el "entorno" de las actividades orientadas políticamente en el municipio durante el régimen de alternancia después de tanta continuidad, no solo cambia el partido gobernante. Eso es en el ámbito local y por supuesto en el contexto.

La política no es solo teórica. Y la gente relaciona el concepto de "política" con experiencias directas: proporcionar servicios en un mostrador, acceder a los programas, dar seguimiento o responder a una solicitud, la presencia o ausencia de autoridades en las comunidades, la respuesta o nada. En otras palabras, la cultura política se construye más sobre la experiencia vivida que sobre las palabras. Por lo tanto, es crucial estudiarla: puede resultar un indicador de si una transición está alterando fundamentalmente la relación entre el gobierno y la sociedad.

Durante décadas, el grupo del partido gobernante dominó la vida política dentro del municipio. Eso resultó en lo que se consideraba la normalización del poder. Muchos crecieron observando a los políticos a nivel municipal convertirse en líderes del mismo partido, desarrollando una generación de padres que consideraban la política local como parte de la topografía natural de la política. Nadie cuestionaba su tratamiento de las otras alternativas racionales: el poder no cambiaría. Se desarrollará un hábito político cuando un grupo de personas se sienta en el poder durante tantos años. Es algo a lo que estás acostumbrado a escuchar discursos u opiniones, como "siempre ha sido así", "siempre gana la misma persona" o "incluso cuando votas, nada cambia". La rutina no es solo para las élites, sino para los ciudadanos comunes.

La alternancia aquí es más inusual que normal, extraña o improbable. Pero cuando la gente siente que el cambio no es lo más probable, están menos comprometidos y más pasivos, viviendo sus vidas con una administración que consideran lejana o inaccesible. Esta normalización también moldea la forma en que se percibe el poder. Si el ayuntamiento es una asamblea anual de las mismas personas, la presidencia municipal es esencialmente una continuación más de ese círculo político. Puede hacer que los ciudadanos sientan que el gobierno no es "para todos los ciudadanos" sino "para ellos". Los impactos en la confianza en la institución no son neutrales, ni siquiera abiertos y retenidos por intereses. Esta continuidad aquí ha sido un efecto de la mentalidad colectiva en sí misma.

La participación en la vida política fue institucionalizada y quizás incluso predecible. Para muchos en la población, votar por el partido tradicional no era tanto una señal como un hábito esperado. La estabilidad fue proporcionada por la hegemonía del partido, pero también siguió la complacencia. Estaba bien; había quejas, pero el sistema funcionaba bien. Hay dos formas en que la participación en tal rutina de participación causa apatía (personas que dicen la verdad al decir que votan "solo por votar"); y personas que ya no se dan cuenta de la ventaja de saber quiénes son las personas involucradas en el proceso político; o hace que la gente tenga la sensación de que la política es algo "por encima" de ellos de lo que los ciudadanos solo se dan cuenta. A medida que la hegemonía profundiza el gobierno de unas

pocas personas, los gobiernos de otros creen que un juego amañado ha permanecido en su lugar durante algún tiempo y la elección es poco más que un movimiento de verificación. En cambio, la cultura política se vuelve pasiva: las quejas crecen, la crítica crece y no existe esperanza de un cambio significativo.

Además, el problema de la "conformidad extraña" también existe en la presencia de varias personas que están insatisfechas, pero que no creen que existan alternativas. Es un poco similar a adaptarse a lo que no disfrutas. Las quejas se "normalizan", "así es como es" se vuelve normal, "bueno, lo que sea" se vuelve normal. Tal cultura política es peligrosa para la vida de la democracia, ya que conduce a una participación poco significativa y deja al sistema y a las autoridades con poca presión de la sociedad en general. Sin embargo, una cultura política aparentemente estable comenzó a erosionarse cuando comenzó a acumular el desgaste mencionado en la sección anterior. El cansancio de practicarlo una y otra vez, los sentimientos sobre el favoritismo y la falta de apertura llevaron gradualmente a un cambio de actitudes dentro de la sociedad. Comenzó con personas que empezaron a cuestionar la noción de que el poder mantenía a los mismos grupos en el poder. Y esto es importante porque la cultura política no cambia en un día; la cultura política cambia a través de la acumulación. A veces no es visible "a gran escala" hasta el momento de la victoria electoral, pero se forja en la conversación ordinaria, en el sentido de que el gobierno no resuelve problemas, en la indignación por el trato, en el agotamiento de los votos recurrentes a lo largo del tiempo. En otras palabras, todo refuerza una noción colectiva del ideal de "basta ya". Cuando ese punto sobre dónde "basta ya" ha llegado al límite, las opciones pueden expandirse para un cierto segmento de la sociedad. El cambio gradual de tolerancia también comienza a ocurrir. Una vez aprendido habitualmente se vuelve cada vez más sospechoso con el tiempo. Pero la gente también comienza a dudar de que solo aquellos en estrecha proximidad a las autoridades serán tratados, o que los acontecimientos tengan prioridad sobre lo que realmente están buscando. Este fue un punto de inflexión simbólico, cuando la izquierda entró en el gobierno municipal en 2024 por primera vez en la historia reciente para la continuidad del municipio. Esto fue psicológico y cultural para una élite que trascendió su dimensión electoral. Había esta sensación de "las cosas podrían haber cambiado".

Lo que había parecido improbable durante años se convirtió en un hecho. Tal ruptura simbólica es significativa porque destruye una creencia ineludible: que el poder no se mueve. Una vez que los ciudadanos ven que sí se movió, redefinen su propia comprensión de sí mismos y de los demás. El voto es una herramienta que ya no es solo un requisito formal. Y cuando el voto es una herramienta, las personas son más capaces de exigir, cuestionar y participar. A menudo, la influencia de la alternancia es

al menos cultural tanto como institucional. Y la ruptura en la continuidad en 2024 es algo que debe hacerse permanente: "podría ser". Este es un punto del que todos serán conscientes: incluso aquellos que no votaron por una nueva opción se dan cuenta de que la naturaleza cambió.

La alternancia se incorpora a la comprensión histórica de la política local y así se reconfigura por la nueva concepción de lo que es posible para el municipio: modificando así lo que el "sentido común" de la población ha estado pensando al respecto. Lo que este evento hace es cambiar la forma en que pensamos sobre el poder político. Donde una vez había sido algo fijo, casi como algo que pertenecía a ciertos tipos de personas, ahora era algo como cualquier cosa con un elemento de alternancia. Ese sentimiento subraya la narrativa más amplia de que el voto es importante y la participación cívica puede traer cambios reales en el mundo. Lo que está cambiando aquí es la eficacia política percibida. Las personas participan menos cuando no creen que sus opiniones importen. Con ello se convencer de que sí importan y los lleva a involucrarse más y exigir más.

La alternancia, entonces, puede ser parte de la creación de una cultura política más fuerte, una que pueda darles una señal física con la que puedan relacionarse de que el sistema no está completamente cerrado. No es que todo sea completamente justo o que las desigualdades desaparezcan, pero la expectativa sí cambia: el cambio ya no se percibe como fuera de alcance. Y esto también importó porque el discurso político en la comunidad local había crecido a escala municipal. Tal conversación atrajo a las personas a cosas más directamente dentro de los asuntos públicos cuando hubo un cambio en la administración y porque el proceso de elecciones fue reciente. Se dijo mucho sobre cómo las personas expresaron preocupaciones de manera mucho más directa y específica sobre la política y el comportamiento político del gobierno saliente y el nuevo. Los escenarios de discusión política se volvieron más activos y frecuentes en las redes sociales, en reuniones comunitarias y espacios cotidianos que en años anteriores.

Y este es un marcador cultural muy fuerte. Hablar más sobre política no significa necesariamente que tengas mejor información, pero sí significa que algo se ha vuelto más relevante. Hablar de política, en antiguos contextos de hegemonía, podría parecer inútil. Esto comienza con la transición de poder, y cuando todo esto sucede en esta área, la conversación es mucho más abierta de lo que ha sido porque hay algo que se está discutiendo; en realidad hay un cambio y el nuevo gobierno ahora está bajo escrutinio.

Ahí es donde las redes sociales entran en juego. Para algunos municipios, las redes sociales se han convertido en un espacio para quejas, críticas, debates, pero también confrontación. Hay momentos

en que esto es polarizante; otras veces, los pone en vista y hace que los gobiernos sean activos ya que todo se vuelve visible. Y así, el aumento de los discursos políticos a su vez también puede verse como el acto de supervisión ciudadana, aunque con una dimensión informal. Implica quizás aumentar la participación o una cultura política que se está volviendo más participativa.

Queda escepticismo y distancia, pero también hay una comprensión ampliada de la rendición de cuentas y el compromiso ciudadano con el gobierno. Ahora obviamente, ese es un buen punto: la participación no siempre significa participar en partidos o campañas. A veces, la participación se manifiesta de una forma más elemental: cuestionar, informarse, solicitar conocimiento, interrogar y comparar gobiernos. Ese tipo de cultura política más crítica importa porque la hegemonía establecida podría fomentar una ciudadanía más resignada. Pero un nuevo régimen ahora y ahora está claro que los ciudadanos son mucho más receptivos a esto y son menos propensos a poder pasar por alto este problema.

El ambiente a nivel nacional fue significativo para este proceso. El crecimiento de MORENA no era nuevo; ya había sucedido a nivel federal y estatal más allá del municipio. La retórica de transformación, austeridad y anticorrupción se extendió por los medios, las redes sociales y las campañas políticas. A través de esta retórica, las percepciones de descontento que ya se habían arraigado en la nación se manifestaron en municipio tras municipio como Santiago Tulantepec. En general, nuestra política nacional funciona de muchas maneras como una especie de marco en el que nos apoyamos para dar sentido a lo local. A nivel nacional, la gente escucha historias y las conecta con su propia experiencia local. Si ese país está hablando de corrupción, privilegios o "los mismos de siempre", a menudo se asocian con su ayuntamiento. Y así es que el discurso nacional no es algo distante sino que añade palabras y significado a lo que ya estaba ocurriendo a nivel local. Nada de esto reemplazó las fuentes locales de cambio, pero sirvió como catalizador. La población no solo estaba insatisfecha con la política municipal, también percibía (a nivel nacional mientras tanto) un aumento de la izquierda con una historia de resurgimiento.

Ese tipo de atmósfera llevó a la idea de que el cambio estaba ocurriendo no como si uno se hubiera lanzado al vacío, sino como algo que había pasado de una tendencia a algo mucho más amplio. Esto es importante porque gran parte del miedo que los municipios han tenido al cambio ha sido a la incertidumbre: "¿Y si nos va peor?" Menos miedo viene cuando el partido que llega ya está a otro nivel. Pueden creer "ya gobiernan, así que tienen la opción de hacerlo aquí", les dice la ciudadanía. Esa

percepción de viabilidad importa, ya que es lo que causa poder y cambio, y particularmente en ciudades donde hacía tanto tiempo que la división entre poder y poder se hizo clara como no transmitida antes.

Esto llevó a un cambio en la cultura política local hacia la mezcla de vieja animosidad y esperanza interpretada desde el alto nivel de gobierno. Esta mezcla de ambas fuerzas no solo permitió a los ciudadanos interrogar el viejo modelo sino también atreverse a probar cosas. Así que aquí hay algo que resulta interesante: "experimentar". En muchos municipios, un cambio de poder ocurre como algo que se pondrá a prueba. No todo el tiempo una lealtad ideológica apasionada, sino una disposición a experimentar. Y esa disposición ya es un cambio cultural: desafía la noción de que no hay alternativa o que no vale la pena hacerlo. O en otras palabras, el cambio de poder es también un gesto de apertura: una apertura a la propuesta de una forma diferente en que el municipio puede ser gobernado.

Otra lente a través de la cual ver esta nueva cultura es qué expectativas se forman con el tiempo después de la alternancia. El nuevo gobierno creó nuevas esperanzas entre la gente. Esto indica que la cultura política se transformó de una de aceptación a una de tensión. No solo querían cambio, al votar por estos cambios, sino que empezaron a exigir resultados reales, apertura e intimidad. Esa lista creciente de expectativas también trae una más pegajosa: si el gobierno no se ocupa de ello, la insatisfacción puede escalar.

En otras palabras, la alternancia puede ser esperanzadora cuando acerca a la gente al menos un paso más cerca de la frustración. Eso significa que una cultura política más fuerte puede significar más rendición de cuentas; eso también significa una evaluación más significativa por parte de los ciudadanos. Y esa determinación es rápida en un municipio en el que los residentes siguen de cerca lo que sucede. Por otro lado, no debemos olvidar que cambiar la cultura política no ocurre de la noche a la mañana; es progresivo y no puede ser definitivo.

Los movimientos de alternancia son bienvenidos, y ciertamente un paso en la dirección correcta, pero también no logran satisfacer la desconfianza y sospecha hacia las instituciones. Cualquier duda persistente no desaparecerá de la noche a la mañana. La mayoría son escépticos, asumiendo que el nuevo gobierno, con suerte, de alguna manera hace un caso para algo que parece ser una transformación real y sostenible. Aquí, la desconfianza institucional no es solo una herramienta contra la legitimidad de un partido, sino que es central para el gobierno municipal mismo. En otras palabras, incluso a la luz de la transformación percibida, muchos todavía creen en la misma lógica: "ver para creer". A otros podría no importarles tampoco, a algunos ni siquiera. Es esa clase de mezcla esperanzadora aunque aún

tentativa, acompañada de transiciones locales como esa lo que podemos ver al menos a nivel local. Así que la transición política en Santiago Tulantepec ha sido reemplazada por una reconfiguración cultural.

La hegemonía comenzó a sentirse menos fija y la competencia también comenzó a cristalizarse. Cambió la forma en que la gente pensaba sobre el poder y dónde obtenían el poder. Más significativamente, el municipio había alcanzado un momento en el que el poder ya no estaba con alguna entidad fija. Esto cambia la relación con el voto, la crítica, las demandas y la supervisión ciudadana también. Si esto se logra, nuestra cultura política cambiará para ser una nueva sociedad, una en la que la ciudadanía es más activa, más educada y exigente, que forma la base para la ciudadanía. Tales esfuerzos pueden llevar a la desilusión si no se mantienen. Pero simplemente que haya alternancia dejó una impresión duradera que es difícil de sacudir más adelante.

Finalmente, los efectos políticos locales pueden ser mucho más poderosos que los resultados electorales. Con el tiempo se alteran actitudes, expectativas, así como el estilo hacia la participación de la población. El gobierno cambió no solo por alternancia, sino a través del cambio de un proceso que cambió la psique colectiva.

Así es como diré que el proceso de transición en Santiago Tulantepec es una aceptación de la realidad sociopolítica tan completa que con el desgaste que se hace en las calles no solo a nivel local sino también en todo el país, este proceso se convierte en un fenómeno que no solo cambia las instituciones de gobernanza municipal sino también la percepción general de los partidos y la forma en que gobiernan.

2.3 Percepción ciudadana sobre la transición

La percepción ciudadana es quizás el factor más significativo a considerar para entender la transición política en Santiago Tulantepec. Lo que realmente importa más allá de los resultados electorales oficiales, que son números y porcentajes, es cómo la población experimentó este cambio, qué sintieron, qué anticiparon y cómo interpretan actualmente la llegada de la izquierda al gobierno local. En el gobierno local, la percepción ciudadana también es crucial porque el gobierno frente a la población es una calle de doble sentido.

Aquí, las autoridades no son un grupo remoto representado solo en la televisión; son personas que puedes encontrar en la calle, en eventos, caminando por tu colonia o en la presidencia municipal.

Por lo tanto, la percepción no solo está determinada por la propaganda o por lo que dice un partido, sino por las experiencias: si una gestión es atenta o no, cuánto seguimiento hay, si el trato es respetuoso, si hay una presencia notable en las comunidades o si se percibe abandono. En este sentido, la percepción ciudadana puede verse como un termómetro del cambio; puede mostrarnos si la alternancia es evidente en el día a día.

También hay que tener en cuenta que la percepción no puede perdurar. Puede cambiar con el tiempo y con los resultados. Hay percepciones nacidas del aspecto emocional del momento electoral (ilusión, enojo, esperanza) y luego hay otras formadas en los meses siguientes, cuando los ciudadanos comparan lo prometido con lo logrado. Por lo tanto, hablar de percepción es hablar de un proceso en el que se construye la confianza o la desconfianza a través de experiencias acumuladas.

Realicé entrevistas con 15 personas del municipio y no solo encontramos opiniones de la gente sobre sus actividades, sino también patrones comunes que ayudan a entender el proceso en un sentido social. Sin embargo, cada persona tiene su experiencia y su propia manera de ver la política; pero a través de coincidencias pudimos discernir un patrón definido en las percepciones colectivas.

Trabajar con entrevistas también otorga algo crítico: la oportunidad de escuchar a los ciudadanos narrar su experiencia política. En algunas ocasiones, lo más revelador sobre un cambio no solo es una cifra, sino un estribillo, un lenguaje para describir a los gobiernos y los factores que lo gestaron, de este modo es más fácil de estudiar y comparar. Cuando esa comunidad entre varias personas se comparte, se entiende que hay ideas compartidas y que las expresiones ya son parte del "sentido común" local.

Además, la entrevista permite capturar matices: no simplemente "a favor" o "en contra", sino combinaciones. En muchas transiciones municipales la gente no se divide simplemente en "los que aman el cambio" y "los que lo odian". Para algunos, incluso hay votantes que aprobaron la alternancia pero aún dudan de ella o personas que no votaron por la nueva opción pero reconocen algunos cambios positivos que los impactan. Estos matices ayudan a ver la transición de manera más clara, con una ciudadanía más compleja y posiciones más variables a medida que pasa el tiempo.

El cansancio acumulado con los gobiernos anteriores es un tema común que me impactó mucho. Durante muchos años algunas personas informaron que el gobierno municipal les parecía prácticamente el mismo grupo político de hace muchos años. Esto también indicaba que "siempre eran las mismas personas" o argumentos similares se mencionaban con frecuencia en las conversaciones, indicando que esta era una opinión bastante generalizada. Esto no era necesariamente un rechazo ideológico; era un agotamiento progresivo con la continuidad. "Aquí en el municipio, se sentía como si el gobierno

permaneciera entre los mismos grupos, solo intercambiaban posiciones entre ellos" (E3, comerciante local, octubre de 2025). Este sentimiento de que "siempre eran las mismas personas" importa, porque articula no solo una teoría para los individuos, sino una teoría para una política. Los ciudadanos no solo señalaban a un personaje, sino a una dinámica repetitiva: que este ayuntamiento era un espacio cerrado, donde las posiciones se rotaban entre los mismos grupos.

Esta percepción se construye con el tiempo hasta tal punto que se tiene la sensación de que el gobierno no cambia, aunque se elija a alguien. Y cuando una comunidad finalmente internaliza esos sentimientos, la confianza en la democracia local se erosiona. Por supuesto, también podemos conocer este cansancio, y la fatiga no siempre es una rabia total. Frecuentemente es un agotamiento silencioso que aparece en comentarios casuales: "¿qué importa?", "es inútil", "¿para qué?". Estereotipos como estos expresan desilusión acumulada. Y aunque uno podría argumentar que a medida que la desilusión desarrolla apatía, en ciertos momentos se convierte en un voto de protesta, en particular cuando surge una opción que muchos ciudadanos ven como genuinamente radical y muy diferente.

Este cansancio no se desarrolló de la noche a la mañana. Fue la consecuencia de una serie de experiencias repetidas de vez en cuando. Algunos entrevistados mencionaron sentirse ignorados cuando solicitaban apoyo o gestión; otros comentaron que ciertas oportunidades parecían estar reservadas para personas cercanas al poder. Aunque cada una de estas situaciones puede ser diferente, juntas crearon una imagen pública de un gobierno que era muy difícil e inaccesible y accesible solo para ciertos grupos de la población seleccionados.

Hay algo crucial a tener en cuenta: cuando los ciudadanos hablan de sentirse desatendidos, no solo se refieren a la falta de acción administrativa, sino a una percepción más amplia de rechazo o injusticia. Su "no me escucharon", "me dieron largas" o "me trataron mal", se convierte en algo individual. Y una vez que esa marca se acumula en un gran número de personas, una cosa es segura: la percepción pública del gobierno generalmente se vuelve negativa: cuando tantas personas comparten esa idea, la opinión pública se envenena. Y en un pueblo donde todos se conocen, el favoritismo es fácil de detectar y eso proporciona una sensación de inequidad.

Un entrevistado dijo: "Si no conocías a alguien dentro del ayuntamiento, era muy difícil obtener atención o que tu solicitud avanzara" (E7, líder vecinal, octubre de 2025). Estas experiencias también se suman a algo significativo: la sensación de que el gobierno es injusto. Quizás la atención que recibieron fue porque estaban más cerca de la estructura de poder, y otros que no lo estaban. Pero eso no solo lleva

a la molestia, a una diferencia en el acceso; crea distancia política, ya que los excluidos ya no ven al gobierno como una institución que les pertenece legítimamente.

También observamos una falta de renovación de la percepción. Durante años, algunas personas alegaron que nunca ha habido una forma significativa de gobernar, aunque la forma de las figuras cambia en momentos de apariencia. Y así, esta continuidad continua de sentimiento aseguró que el sistema político local allí fuera una sala completamente sellada.

Cuando sienten que no hay posibilidad de una alternancia real, se desenganchan o se involucran activamente sin propósito. Hay muy poco en cuanto a renovación en el ayuntamiento, en el sentido de que la percepción de que nunca ha habido realmente un nuevo aspecto es clara no solo desde los puestos del ayuntamiento, sino también en los mismos grupos externos beneficiados.

Pueden ver si siempre están viendo los mismos perfiles, si siempre se llevan a cabo las mismas prácticas, si las mismas familias o clanes siempre exigen influencia. Y una vez que la práctica es rutinaria, la noción de alternancia suena lejana, como si por defecto, estuviera lejos. Pero en elecciones competitivas, crea la creencia de que "de todos modos, siempre ganan los mismos". Este tipo de pensamiento se ajusta a la cultura política local de hegemonía. Pero con esa fatiga vino otro de los factores igualmente poderosos: el anhelo de cambio. La izquierda también era el nuevo partido para muchos encuestados pero también la oportunidad de probar algo nuevo. Muchos de ellos también señalaron sus votos por la nueva opción no tanto porque estuvieran profundamente alineados ideológicamente, sino porque necesitaban ver si sería posible creer que la transformación podría arraigar en el municipio.

Como señaló uno de nuestros entrevistados: "Muchos de nosotros votamos por el cambio porque deseábamos que hubiera algo diferente en el municipio, incluso si no sabíamos exactamente cómo sería" (E5, comerciante local, octubre de 2025). Esto es típico de las transiciones municipales: el voto no siempre se trata de ideología, sino de buscar una alternativa. En otras palabras mucha gente puede no haber votado por MORENA como una identidad política, sino "contra la continuidad" o para "probar algo nuevo". Esta forma de votar no necesariamente otorga un apoyo incondicional, pero es la más decisiva porque rompe patrones. Por lo tanto, una vez que el sistema estándar ha sido roto, el local habría cambiado.

La esperanza además, tiene un componente emocional. En un clima de desconfianza, simplemente pensar en un gobierno diferente es suficiente para despertar entusiasmo. Pero ese

entusiasmo a menudo vendrá con una advertencia: que el nuevo gobierno tiene que demostrar su valía. Así que la esperanza no significa fe completa; típicamente es "probémoslo pero veamos".

El contexto nacional también moldeó estas percepciones. En múltiples entrevistas se dijo que el ascenso de MORENA tanto a nivel federal como estatal hizo que la opción de izquierda pareciera viable, y no una gran apuesta. Parecía haber cierta confianza en que una alternancia local no sería un salto al vacío porque MORENA ya existía en otros niveles. Esto indica que la situación política nacional fue un factor indirecto pero impactante que impulsó el sentimiento ciudadano. En un número abrumador de municipios, los ciudadanos evalúan la "viabilidad" política basándose en lo que ven en el mundo. Si el partido que llega es poderoso a nivel estatal o federal, parece una idea con mucho apoyo. Algunas personas piensan que esto incluso puede ayudar a traer recursos o asistencia. Aparte de satisfacer o no cumplir esto, la percepción también impacta la decisión. En el caso de Santiago Tulantepec, MORENA que echó raíces en otros niveles apoyó un sentido entre algunos de los ciudadanos de que el cambio era, de hecho, posible y relativamente seguro.

Algunos individuos expresaron que el lenguaje nacional de austeridad, anticorrupción y localismo influyó en la forma en que evaluaron su sentido de pertenencia. Aunque cada municipio tiene sus dinámicas, el entorno macro-país proporciona marcos de referencia que afectan varias dimensiones de los procesos de decisión. En ese caso, el impulso nacional ayudó a proporcionar una especie de "apoyo simbólico" a la alternativa local. Esto también sirve como un apoyo simbólico como una narrativa que es fácil de comprender. En otras palabras, el discurso nacional proporciona términos para lo que se siente en el terreno: corrupción, privilegios, favoritismo, negligencia, desigualdad. Cuando las personas escuchan ese discurso y lo relacionan con su experiencia municipal, ese mensaje se vuelve más persuasivo. Como tal, el contexto nacional no es un sustituto de la realidad local, pero ayuda a leerla y justificar el deseo de cambio.

Un tema relacionado que surgió en las entrevistas es la mezcla de emoción y prudencia. Muchos ciudadanos reconocerán diferencias en la forma en que actualmente somos gobernados, como una mayor cercanía, presencia en las comunidades o representación de perfiles jóvenes, pero también adoptarán una visión crítica. No tienen más remedio que observar. Los ciudadanos quieren ver resultados tangibles antes de invertir plena confianza. Esta combinación es crucial porque indica que no hubo un "cheque en blanco" de la ciudadanía. Es posible que las personas reconozcan señales positivas (audiencias, trato, presencia, pequeñas obras), pero al mismo tiempo mantengan una reserva: "veamos si cumplen".

La historia acumulada del municipio permite que esa reserva sea entendida. En ese sentido, la percepción ciudadana actual se mueve por una zona intermedia; no es completamente confiada, pero tampoco rechaza automáticamente. "Sí, el gobierno se ve diferente, pero todavía estamos esperando ver si realmente cumplen lo que prometieron" (E11, trabajador local, octubre de 2025). Tal cóctel de optimismo y cinismo frente a años de experiencia es lógico. La confianza institucional no se restaura instantáneamente. "El cambio es grande, el cambio fue real", dice ella, agregando: "Pero para que esto sea un cambio completamente diferente y que muchos lo sientan lo encontraremos cuando cumplan son su palabra y compromisos".

Un punto muy importante aquí: la transición no se detiene el día de las elecciones. La transición se solidifica y también se debilita con el tiempo. Si los ciudadanos sienten que hay una consistencia entre la retórica y la acción cuando comparan y contrastan entre sí, su nivel de confianza puede aumentar. Si ven contradicciones, favoritismo o no obtienen resultados, la confianza puede comenzar a deslizarse rápidamente. Esto significa que la percepción pública es un trabajo en progreso, cambiando a medida que el gobierno avanza por un camino.

También es importante señalar que la transición generó mayor conversación política en el municipio. Las entrevistas reflejan que ahora se habla más sobre decisiones públicas, sobre el uso del presupuesto y sobre la actuación de las autoridades. Esto puede interpretarse como un indicio de mayor involucramiento ciudadano. Cuando la población siente que su voto tuvo impacto, aumenta el interés por dar seguimiento al desempeño del gobierno.

El aumento de conversación política también significa que el gobierno está bajo una lupa más fuerte. En redes sociales, por ejemplo, cualquier decisión se discute, se critica o se defiende. Esto puede ser positivo porque incrementa la rendición de cuentas informal. Pero también puede generar un ambiente de tensión constante. Aun así, el hecho de que se hable más muestra que la ciudadanía se siente más involucrada y que percibe que su opinión tiene peso.

En conjunto, las percepciones recogidas confirman que la transición política no fue un fenómeno superficial. El hartazgo frente a la hegemonía local del PRI se manifestó como un factor central en la decisión electoral, pero este elemento se combinó con el contexto nacional que favoreció el crecimiento de MORENA. La ciudadanía no actuó únicamente por influencia externa, ni tampoco exclusivamente por inconformidad interna, sino por la interacción de ambos factores.

Esta interacción explica por qué el cambio se entiende mejor como un proceso: había un cansancio local acumulado, y había un ambiente nacional que hacía viable la alternancia. Si hubiera

existido solo uno de los factores, quizá el resultado habría sido distinto. Pero al combinarse, se generó un escenario donde la ciudadanía sintió que el cambio era necesario y posible al mismo tiempo.

De esta manera, las entrevistas permiten reforzar la hipótesis planteada en esta investigación. El desgaste acumulado del modelo político tradicional creó las condiciones locales necesarias para la alternancia, mientras que el impulso nacional brindó legitimidad y confianza a la opción de izquierda. La percepción ciudadana refleja claramente esta combinación.

Finalmente, puede afirmarse que la transición es vista por la población como un proceso en desarrollo. El cambio electoral fue el primer paso, pero la consolidación de una nueva etapa política dependerá de la capacidad del gobierno actual para responder a las expectativas generadas. La percepción pública seguirá transformándose conforme se observen resultados concretos en los próximos años.

2.4 Implicaciones para el futuro político de Santiago Tulantepec

La transición política ocurrida en Santiago Tulantepec en 2024 no puede entenderse únicamente como un hecho aislado dentro del calendario electoral. Más que un simple cambio de partido en la presidencia municipal, sino que representa un punto de inflexión en la historia política del municipio. Cuando una comunidad rompe con décadas de hegemonía partidista, lo que se transforma no es solo la administración en turno, sino el equilibrio político, las expectativas ciudadanas y la manera en que se concibe el ejercicio del poder.

Durante muchos años la continuidad del mismo grupo político generó una percepción de estabilidad que con el paso del tiempo, terminó convirtiéndose en rigidez. Esa rigidez produjo desgaste, inconformidad y una sensación de cierre político. La alternancia en este sentido, no solo reemplazó a un partido, sino que abrió la posibilidad de redefinir las reglas no escritas que habían marcado la competencia electoral en el municipio.

Una de las principales implicaciones hacia el futuro es que a partir de ahora, ningún partido podrá asumir que la permanencia en el poder es automática. La alternancia establece un precedente claro: el voto ciudadano puede modificar el rumbo político cuando considera que es necesario. Esto transforma el escenario electoral, ya que introduce un elemento de competencia real que durante años parecía limitado.

En términos prácticos, esto obliga a todos los actores políticos a replantear su forma de relacionarse con la ciudadanía. Los partidos que anteriormente dominaban el escenario local deberán

revisar sus prácticas internas, su manera de construir candidaturas y su vínculo con la población si desean recuperar espacios. La confianza ya no puede basarse únicamente en la tradición o en la inercia histórica; deberá construirse a través de resultados concretos y cercanía real.

Al mismo tiempo, el gobierno actual enfrenta una responsabilidad aún mayor. Haber llegado al poder bajo una narrativa de cambio implica sostener esa promesa en el ejercicio cotidiano del gobierno. La ciudadanía que votó por la alternancia lo hizo en gran medida impulsada por el hartazgo acumulado y por la esperanza de transformación. Si las expectativas generadas no encuentran respuesta en acciones visibles, el desencanto podría profundizarse.

Esta situación coloca al municipio en una etapa delicada pero también significativa. El futuro político de Santiago Tulantepec dependerá en gran medida de la capacidad del gobierno actual para consolidar prácticas distintas a las del pasado. No se trata únicamente de implementar obras o programas, sino de modificar dinámicas internas, fortalecer la transparencia y mantener coherencia entre discurso y acción.

Otra implicación relevante es la posible consolidación de una cultura política más competitiva. La alternancia envía un mensaje tanto a la ciudadanía como a los partidos: el poder no es permanente. Este mensaje fortalece el principio democrático de rendición de cuentas, ya que los gobernantes saben que pueden ser evaluados y reemplazados si no cumplen con las expectativas sociales.

En este sentido, el caso de Santiago Tulantepec podría marcar el inicio de una etapa de mayor equilibrio político. La hegemonía prolongada tiende a generar zonas de comodidad dentro de las estructuras partidistas; en cambio, la competencia obliga a innovar, dialogar y responder con mayor sensibilidad a las demandas sociales.

También es importante considerar la dimensión simbólica de la transición. La llegada de la izquierda al municipio rompe con una narrativa histórica que asociaba el gobierno local exclusivamente con partidos conservadores. Este cambio tiene un impacto en la identidad política colectiva. La ciudadanía ahora sabe que la alternancia es posible, y ese conocimiento transforma la percepción sobre el alcance del voto.

Sin embargo, no debe idealizarse el proceso. La alternancia no garantiza automáticamente una transformación estructural profunda. Existen inercias administrativas, relaciones internas y dinámicas institucionales que requieren tiempo para modificarse. El verdadero reto será evitar que el cambio se limite a una sustitución de actores sin alterar las prácticas que generaron desgaste en el pasado.

Además, el futuro político del municipio también dependerá de la evolución del contexto nacional. Así como el impulso de MORENA influyó en la transición local, los cambios en el escenario federal y estatal pueden incidir nuevamente en las dinámicas municipales. Esto demuestra que los municipios no funcionan de manera aislada, sino en constante interacción con el entorno político más amplio.

Otro elemento que podría impactar el futuro es la consolidación de una ciudadanía más crítica. Si la alternancia logra fortalecer la idea de que el voto tiene consecuencias reales, es probable que aumente la exigencia hacia quienes ocupan cargos públicos. Una ciudadanía que compara, evalúa y cuestiona puede contribuir a elevar la calidad de la gestión municipal.

Asimismo, la transición abre la posibilidad de redefinir las prioridades públicas. Si el gobierno actual logra mantener un enfoque más cercano a las comunidades y menos orientado a la espectacularidad política, podría sentar bases para un modelo distinto de administración municipal. Esto no significa abandonar la visibilidad pública, sino equilibrarla con atención real a necesidades estructurales.

En términos más amplios, la experiencia de Santiago Tulantepec demuestra que incluso municipios con tradición conservadora pueden experimentar cambios significativos cuando convergen desgaste interno y coyuntura externa favorable. Este caso puede servir como referencia para comprender procesos similares en otros contextos locales del país.

Finalmente, puede afirmarse que el municipio se encuentra en una etapa de redefinición política. La transición de 2024 marcó un antes y un después. A partir de ahora el escenario electoral será más abierto, las expectativas ciudadanas serán más altas y la competencia partidista probablemente será más intensa.

La alternancia no representa el final del proceso, sino el inicio de una nueva etapa donde la consolidación democrática dependerá de la capacidad institucional para adaptarse y de la ciudadanía para mantener una participación activa y crítica. El futuro político de Santiago Tulantepec está en construcción, y su rumbo dependerá de cómo se gestionen las oportunidades y desafíos que surgieron a partir de esta transición histórica.

CONCLUSIONES

Llegar al final de esta investigación representa para mí mucho más que cumplir con un requisito académico. A lo largo del proceso comprendí que analizar la transición política de Santiago Tulantepec no solo implicaba revisar datos, comparar administraciones o describir resultados electorales. Implicaba entender un cambio histórico desde dentro, desde el contexto social que lo vio surgir y desde la experiencia de observar cómo un municipio tradicionalmente conservador decidió modificar su rumbo político.

Con el paso de los meses entendí que estudiar este proceso significaba también cuestionar ciertas ideas que parecían obvias. Durante años se asumió que la política local funcionaba bajo reglas estables, casi inalterables. Sin embargo, lo que esta investigación demuestra es que ningún sistema político, por más consolidado que parezca, es inmune al desgaste. La estabilidad prolongada puede convertirse en rigidez; la continuidad puede transformarse en cierre; y lo que en algún momento fue legitimidad puede erosionarse lentamente si deja de responder a las demandas sociales.

Desde el inicio planteé como hipótesis que la transición política de 2024 no fue un hecho aislado ni producto exclusivo de una coyuntura momentánea, sino el resultado de dos factores que convergieron: por un lado, el desgaste acumulado de las administraciones conservadoras que gobernaron durante décadas; y por otro, el impulso nacional del movimiento encabezado por Morena, que logró permear incluso en espacios donde históricamente parecía improbable. Después de analizar el contexto histórico, las prácticas administrativas previas, la percepción ciudadana y la dinámica electoral, puedo afirmar que esta hipótesis se sostiene.

El caso de Santiago Tulantepec confirma que los procesos políticos locales no pueden analizarse únicamente desde una dimensión interna ni únicamente desde una dimensión externa. La alternancia fue posible porque existía un cansancio acumulado en el ámbito municipal, pero también porque el escenario nacional ofrecía una narrativa de transformación que amplificó ese cansancio. Si cualquiera de los dos factores hubiera faltado, probablemente el resultado habría sido distinto. Esta interacción entre lo local y lo macro demuestra que los municipios no son espacios aislados, sino nodos dentro de un sistema político más amplio donde los discursos, las tendencias y las coyunturas se cruzan constantemente.

Uno de los hallazgos más importantes que pude identificar es que el desgaste no ocurrió de manera repentina. No fue una crisis súbita ni un escándalo específico lo que detonó el cambio. Fue un proceso lento, acumulativo y silencioso. Durante años, la ciudadanía normalizó prácticas como el clientelismo, la rotación de los mismos grupos en el poder y una estructura política cerrada que parecía

inamovible. Sin embargo, esa normalización no significaba aprobación permanente; significaba adaptación. Con el tiempo, esa adaptación se convirtió en inconformidad.

Este punto resulta especialmente relevante desde una perspectiva democrática. La legalidad electoral se mantuvo durante décadas, pero la percepción de competencia real se fue debilitando. Esto demuestra que la democracia no se sostiene únicamente en procedimientos formales, sino en la percepción de apertura y posibilidad efectiva de alternancia. Cuando la ciudadanía siente que el poder circula siempre en el mismo círculo, la legitimidad comienza a erosionarse, aunque las elecciones sigan celebrándose con normalidad.

La práctica constante de “rotarse las sillas” entre los mismos actores políticos generó una percepción de exclusión. La política municipal dejó de verse como un espacio abierto y se percibía como un círculo reducido al que solo accedían ciertos apellidos, ciertos grupos y ciertas alianzas. Este fenómeno, que durante años sostuvo la hegemonía local, terminó convirtiéndose en uno de los principales factores de su debilitamiento. La ciudadanía comenzó a cuestionar no solo los resultados de gobierno, sino la legitimidad de un sistema que parecía repetirse sin ofrecer verdaderas alternativas.

En términos comparativos, este patrón no es exclusivo de Santiago Tulantepec. En distintos contextos municipales de México se observa que las hegemonías prolongadas generan estabilidad en el corto plazo, pero pueden producir desgaste en el largo plazo si no existe renovación interna ni apertura real. En este sentido, el caso analizado se inserta en una dinámica más amplia de reconfiguración política local que ha acompañado los cambios nacionales de las últimas décadas.

Al mismo tiempo, el contexto nacional jugó un papel determinante. El crecimiento de Morena a nivel federal y estatal no solo transformó el discurso político del país, sino que modificó la percepción de posibilidad en muchos municipios. Si a nivel nacional se podía romper con estructuras tradicionales, entonces también era posible hacerlo en lo local. Esta idea, que parecía lejana años atrás, comenzó a sentirse alcanzable.

Lo que pude observar es que la transición de Santiago Tulantepec no puede explicarse únicamente por la fuerza de un partido, ni solamente por el desgaste del otro. Fue la combinación de ambos factores lo que permitió que el cambio ocurriera. El hartazgo generó disposición al cambio; el contexto nacional ofreció una alternativa concreta. Este cruce entre oportunidad estructural y voluntad ciudadana constituye uno de los elementos centrales para comprender el proceso.

Otro aspecto que considero relevante es que la alternancia no significó una ruptura absoluta con el pasado. Aunque existen diferencias visibles en estilo, prioridades y discurso, también identifiqué inercias administrativas que continúan presentes. Esto me permitió comprender que los procesos de transición política son más complejos de lo que parecen desde fuera. No basta con ganar una elección para transformar completamente una cultura institucional construida durante décadas.

Las instituciones públicas arrastran prácticas, rutinas y estructuras que no cambian automáticamente con el relevo de partido. Por ello la consolidación de la alternancia dependerá de la capacidad del nuevo gobierno para modificar no solo la narrativa, sino también las dinámicas internas. Este aspecto es fundamental ya que muchas transiciones fracasan no por falta de intención, sino por la dificultad de transformar estructuras arraigadas.

En el análisis comparativo entre administraciones pude identificar contrastes claros en el uso del presupuesto, en la cercanía con la ciudadanía y en la narrativa política. Mientras las administraciones anteriores privilegiaban eventos masivos y una proyección pública más espectacular, la gestión actual ha apostado por obras pequeñas y acciones que impactan directamente en comunidades que históricamente habían sido relegadas. Este cambio en prioridades no es menor, ya que modifica la manera en que la ciudadanía percibe la utilidad del gobierno.

Sin embargo, también confirmé que las expectativas generadas por un discurso de cambio son mucho más altas que las que enfrenta un gobierno de continuidad. Cuando una administración llega bajo la promesa de transformación, la ciudadanía no espera mejoras graduales; espera resultados contundentes. Esta tensión entre expectativa y realidad es uno de los principales desafíos que enfrenta cualquier proceso de alternancia. Si las expectativas no se gestionan adecuadamente, el desencanto puede aparecer con la misma fuerza con la que surgió la esperanza.

Otro elemento que considero fundamental es la dimensión simbólica de la transición. Más allá de las obras y decisiones administrativas, el simple hecho de que un partido distinto gobernara el municipio rompió con una narrativa histórica profundamente arraigada. La ciudadanía ahora sabe que el poder local no es permanente ni exclusivo de un solo grupo. Esta conciencia modifica la cultura política y fortalece, al menos en teoría, la lógica democrática.

A lo largo de la investigación también confirmé que la desconfianza ciudadana hacia las instituciones no desaparece automáticamente con la alternancia. Existe un desgaste institucional acumulado que no se dirige únicamente contra un partido, sino contra la idea misma de gobierno. Esto

significa que la administración actual no solo debe demostrar eficacia, sino reconstruir confianza. Y reconstruir confianza es un proceso más lento que ganar una elección.

En términos personales, esta investigación me permitió comprender que los municipios son espacios políticos complejos, donde las dinámicas nacionales y locales se entrelazan constantemente. Muchas veces se piensa que los cambios en pequeños municipios son meramente reflejos de tendencias nacionales, pero lo que observé es que existe una interacción constante: lo nacional influye en lo local, pero lo local también tiene condiciones propias que determinan el resultado.

La transición de 2024 marcó un antes y un después en Santiago Tulantepec. No porque haya resuelto todos los problemas, sino porque rompió una estructura de continuidad que parecía permanente. Este hecho, por sí mismo, ya constituye un cambio histórico.

También comprendí que los procesos democráticos no son lineales. No avanzan de manera automática hacia mayor calidad institucional. La alternancia abre posibilidades, pero no garantiza resultados. Todo dependerá de la capacidad de quienes gobiernan para sostener coherencia, eficiencia y cercanía, así como de la capacidad de la ciudadanía para mantenerse crítica y participativa.

Si algo deja claro esta investigación es que el poder político nunca es estático. Puede consolidarse durante años, pero también puede debilitarse cuando deja de responder a las necesidades sociales. Santiago Tulantepec vivió durante décadas bajo un mismo esquema, y cuando ese esquema dejó de representar a una parte significativa de la población, la alternancia se volvió posible.

Finalmente, puedo concluir que la transición política analizada no debe entenderse como un punto final, sino como el inicio de una nueva etapa. Una etapa en la que la competencia electoral será más real, en la que ningún partido podrá asumir permanencia automática y en la que la ciudadanía tendrá un papel cada vez más relevante en la evaluación del desempeño gubernamental.

Este trabajo me permitió confirmar que los cambios políticos, incluso en contextos considerados tradicionales o conservadores, son posibles cuando convergen desgaste interno y oportunidad externa. Santiago Tulantepec es ejemplo de ello.

Con esto cierro esta investigación con la convicción de que analizar procesos locales es fundamental para comprender la política nacional en su conjunto. Lo que ocurre en un municipio no es menor; es una pieza dentro de un sistema democrático más amplio que se construye, se desgasta y se transforma todos los días. En esa interacción constante entre lo local y lo macro se encuentra la clave para entender la dinámica política contemporánea en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G., & Verba, S. (2001). *La cultura cívica: Actitudes políticas y democracia en cinco naciones*. Ariel.
- Arzaluz, S. (2005). *Gobierno y administración municipal en México*. Miguel Ángel Porrúa.
- Becerra, R., Salazar, P., & Woldenberg, J. (2000). *La mecánica del cambio político en México*. Cal y Arena.
- Bobbio, N. (2006). *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar Meza, R. (2024). Morena como partido gobernante: Las dificultades para su institucionalización y la conflictividad en la realización de sus elecciones internas. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*.
- Bourdieu, P. (1997). *La nobleza del Estado*. Fondo de Cultura Económica.
- Cansino, C. (2000). *La transición mexicana 1977–2000*. Centro de Estudios de Política Comparada.
- Camarena, S. (2022, 6 de junio). *Lecciones de estas elecciones*. El País.
- Dahl, R. (1993). *La democracia y sus críticos*. Paidós.
- Fernández San Pedro, Ó. A. (2022). *Alternancia en Hidalgo: Lo que el viento se llevó*. El Cotidiano, 45–55.
- Foucault, M. (2000). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Hernández Rodríguez, R. (2008). La alternancia en los gobiernos locales en México. *Política y Gobierno*, 15(2), 247–281.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Mapa de densidad poblacional de Santiago Tulantepec, Hidalgo* [Mapa]. <https://www.inegi.org.mx>
- Kant, I. (2003). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Alianza Editorial.
- Mizrahi, Y. (1998). *Democracia, eficiencia y participación en los gobiernos locales*. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(3), 47–72.
- Navarrete Vela, J. P. (2024). Morena en las elecciones de gobernadores en 2022: De la alternancia a la contención de la oposición. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*.
- Olvera, A. (2003). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, G. (1994). *Democracia delegativa*. Fondo de Cultura Económica.
- Olmeda, J. C. (2024). *Cambio y continuidad en la política subnacional mexicana: candidaturas de Morena a las gubernaturas (2018-2023)*. Estudios Sociológicos.
- Redacción. (2024, 22 de mayo). *Morena se perfila como favorito en el Corredor de la Montaña para las elecciones municipales*. La Jornada Hidalgo
- Redacción. (2022). *Morena prevé crear 300 círculos de formación política en Hidalgo*. Milenio.
- Sartori, G. (2007). *Teoría de la democracia*. Alianza Editorial.
- Schedler, A. (2006). Electoral authoritarianism: *The dynamics of unfree competition*. Lynne Rienner Publishers.
- Vargas González, P. (2021). Hidalgo 2018: *El efecto AMLO en la elección del Congreso local*. De Política. *Revista de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas*.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica